

0.50 Euros. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

22-28 de marzo de 2013

www.elcultural.es



Alice Munro

“Creo que esta vez es de verdad.
No voy a escribir más”.

Publicamos *Voces*, un cuento inédito

Día Mundial del Teatro
Salas con sello propio

EL  MUNDO



Vincent van Gogh, *Autorretrato*, 1887 (detalle)
Musée d'Orsay, París. Donación de Jacques Laroche en 1946
© RMN-Grand Palais (Musée d'Orsay)/Gérard Blot

IMPRESIONISTAS Y POSTIMPRESIONISTAS

El nacimiento del arte moderno

OBRAS MAESTRAS
DEL MUSÉE D'ORSAY

SALAS RECOLETOS
2 FEBRERO / 5 MAYO 2013

Paseo de Recoletos, 23, Madrid. Telf. 91 58 16 100

Esta exposición ha sido organizada con
la colaboración científica y los préstamos
excepcionales del Musée d'Orsay



Vincent van Gogh, *Los curiosos, campamento gitano cerca de Arles* (detalle), 1888.
Musée d'Orsay, París © RMN Grand Palais (musée d'Orsay) / Hervé Lewandowski

LUCES DE **BOHEMIA**

EXPOSICIÓN 2 FEBRERO ♦ 5 MAYO 2013
PASEO RECOLETOS 23 SALAS RECOLETOS

Exposición organizada por
FUNDACIÓN MAPFRE, Madrid
Réunion des musées nationaux - Grand Palais, París





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Los señores del poder

Me irritan los tópicos y los lugares comunes. También los adjetivos sobados y las metáforas cutres. Nunca he creído que la Historia sea maestra de la vida. Sí que puede aleccionar a los políticos ensoberbecidos. Mariano Rajoy debería retirarse un fin de semana, lejos de los inciensos que en su loor queman Soraya y María Dolores, acomodarse en su butacón preferido y leer despacio el último libro de José Varela Ortega: *Los señores del poder y la democracia en España*. Aprendería muchas cosas que ahora desconoce.

Varela es un pura sangre de la Historia. Escribe sin agobios desde su alfar fundacional. No es un intelectual que abomine de los políticos. Tampoco un historiador que azote a los banqueros. Se ha guardado el rebenque de la ironía y la mordacidad. Afirma que está “lejos de militar en las nutridas huestes que hoy andan a la caza intelectual del político”. Tampoco se dedica a “organizar monterías con reses de banqueros, cuya veda parece haber abierto la interpretación equivocada de esta crisis profunda que padecemos”.

Varela Ortega entrevera una

serie de ensayos que recorren España, de borrén a borrén, desde la invasión francesa a la actualidad. Descarga en ellos su vasto conocimiento de la Historia Universal, también del pensamiento filosófico que ha zarandeado la inteligencia a lo largo de los siglos. No cree demasiado en la corrupción de la clase política sino en la corrupción del poder. Piensa, soleado por Raymond Carr, que los señores que mandan y quieren mandar más son los que lo enfangan todo.

Desde el conocimiento de la Historia, Varela Ortega, que abomina de la política capona, propuso en 1977 que se diera legitimidad a los Estatutos republicanos de Cataluña y el País Vasco y evitáramos entrar en el campo de minas de unas Autonomías que nadie reclamaba. Adolfo Suárez, Fernando Abril, Clavero Arévalo, Alfonso Guerra y otros cadáveres exquisitos, que eran todos muy listos, se pasaron por el arco de triunfo la propuesta del historiador e impusieron la artificial fórmula autonómica que solo treinta años después está despedazando a España.

Si Mariano Rajoy se molestará en leer, desnudos los ojos

de ceniza, *Los señores del poder*, se encontraría con una crítica sagaz de la ocurrencia zapatéica sobre la memoria histórica. “Corremos el peligro —había escrito Julián Marías— de que nos vuelvan a contar la historia desde la otra beligerancia”. Azaña, al que Varela juzga sin diatribas ni beaterías, lo anticipó en 1937: “Se tejera una historia oficial para los vencedores y acaso una antihistoria, no menos oficial, para los proscritos”.

Los defectos y los errores de la derecha desfilan por el libro de Varela Ortega; los de la izquierda, también. “Ni socialistas ni republicanos supimos perder”, escribió Sánchez Albornoz. En una demostración de su respeto al sufragio popular, Alcalá Zamora afirmaba: “De cada diez votos del régimen monárquico, nueve significan ignorancia, miseria, esclavitud, coacción y falsedad”. El desprecio del pueblo español por las leyes, señalado por Castelar, nos diferencia de Inglaterra, Estados Unidos o Francia. Shlomo Ben-Ami subraya que Varela coincide con Cánovas del Castillo al residenciar ese desprecio en la guerrilla que alum-

bró la guerra contra Napoleón.

Para el autor del libro, el giro sustancial de la última España ha sido el cambio de socio constituyente impuesto por Rodríguez Zapatero. La Transición se produjo sobre el pacto de Estado entre el centro derecha y el centro izquierda, como fórmula estable para solucionar las grandes cuestiones nacionales. Zapatero envió al zaquizamí de la Historia al Partido Popular, prescindió del socio constituyente y se alió con los nacionalismos periféricos, que en muy poco tiempo le devoraron a él y amenazan ahora con descoyuntar a España.

Estamos, en fin, ante un libro cardinal, un ensayo histórico que ilumina los más oscuros recovecos de los dos últimos siglos de la historia española. Al apostar por la política de la concordia y la conciliación, José Varela Ortega apela, como Esquilo en la *Orestiada*, “a aquel dios que dispuso que en el dolor se hicieran los mortales señores de la sabiduría”. A mí me impresiona más la vieja sentencia precolombina: “Estos toltecas eran ciertamente sabios. Solían dialogar con su propio corazón” ●

AJUSTAMOS LOS PRECIOS A TU BOLSILLO.

CUANTO ANTES
compres tu

**BILLETE
PROMO**

más barato
te puede salir

| | | |
|---------------------------------------|---|--|
| MADRID-CÓRDOBA desde 19€ | MADRID-BARCELONA desde 32€ | MADRID-ZARAGOZA desde 17€ |
|---------------------------------------|---|--|

| | |
|---------------------------------------|--------------------------------------|
| MADRID-SEVILLA desde 23€ | MADRID-MÁLAGA desde 24€ |
|---------------------------------------|--------------------------------------|

Planifica ya tu puente de Mayo.

renfe

Con Renfe puedes hacer planes.



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano
Marta Caballero, Benjamín G. Rosado,
Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Miguel Fernández-Gid, Carlos F. Heredero, José Andrés-Gallego, Antón García-Abril, Pilar García Mouton, Francisco García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Rio, O. Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



16



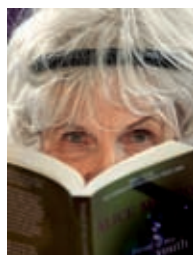
26



34



44



PORTADA

La escritora canadiense
Alice Munro fotografiada
por Peter Muhly. Getty
Images.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

Los señores del poder, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Alice Munro publica en España su último libro, *Mi vida querida* (Lumen): "Supongo que al final todo mi esfuerzo ha tenido recompensa".

10. "Voces", relato autobiográfico inédito. ALICE MUNRO

14. El libro de la semana. *La universidad cercada*. VV.AA., POR MANUEL BARRIOS

16. Ramiro Pinilla. *El cementerio vacío*, POR RICARDO SENABRE

17. Carmen Posadas. *El testigo invisible*, POR PILAR CASTRO

18. P. Giordano. *El cuerpo humano*, POR RAFAEL NARBONA

19. Adonis. *Historia desgarrándose en cuerpo de mujer*, POR ANTONIO COLINAS

20. Antonio Muñoz Molina. *Todo lo que era sólido*, POR BERNABÉ SARABIA

21. Julián Casanova. *España partida en dos*, POR RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO

22. VV.AA. *Viaje a la complejidad*, POR ANNA ARTIGAS

23. Infantil y juvenil. POR CECILIA FRÍAS

24. Libros más vendidos

25. Mínima molestia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. El lado oscuro del arte español, POR MANUELA MENA

28. Miura y el mundo imaginario, POR MARIANO NAVARRO

29. En casa de Jorge Perianes, POR ABEL H. POZUELO

31. Entrevista a Fernando García Dory, POR BEA ESPEJO

32. Espacios, POR B. ESPEJO

33. El artista como coleccionista, POR DAVID G. TORRES

ESCENARIOS

34. Día Mundial del Teatro: recorrido por las salas de teatro con sello propio, POR LIZ PERALES/C. SANTOS

38. Abbado se 'aparece' en Madrid, POR A. REVERTER

40. Milagrosa Semana de Cuenca, POR B. G. ROSADO

42. Cervantes según Fontserè, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE

44. Entrevista con Nuri Bilge Ceylan, que estrena *Érase una vez en Anatolia*, POR CARLOS REVIRIEGO

46. Walter Hill y *Una bala en la cabeza*, POR L. MARTÍNEZ

47. El caos según los hermanos Pastor, POR JUAN SARDÁ

CIENCIA

48. Agua y cielo, se desatan los elementos, POR MANUEL LOZANO LEVYA

50. **AL PIE DEL CAÑÓN**. La historia de nunca acabar, POR J. J. ARMAS MARCELO

MARINA



TEATRO DE
LA ZARZUELA

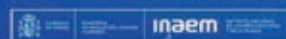
DEL 15 DE MARZO
AL 21 DE ABRIL DE 2013
MÚSICA DE EMILIO ARRIETA

ÓPERA EN TRES ACTOS
DE MIGUEL RAMOS CARRIÓN
(ADAPTACIÓN DE LA ZARZUELA
DE FRANCISCO CAMPRODÓN)

DIRECCIÓN MUSICAL
CRISTÓBAL SOLER/ÓLIVER DÍAZ
DIRECCIÓN DE ESCENA
IGNACIO GARCÍA

ENTRADAS A LA VENTA EN:
www.entradasinuem.es y en el 902 22 49 49

<http://teatrodelaazarzuela.mcu.es>





Sobre el cielo y la tierra

JUAN PALOMO

Al día siguiente de la elección de Francisco I los libros escritos de y sobre el jesuita **Jorge Mario Bergoglio** se agotaban en las librerías porteñas. Si bien la producción intelectual del nuevo Papa es sustancialmente menor que la del muy intelectual **Ratzinger**, *haberlos haylos*, aunque la mayor parte anden descatalogados. Títulos como *Meditaciones para religiosos* (1982), *Reflexiones en esperanza* (1982), *Educación, exigencia y pasión* (2003), *Diálogos entre Juan Pablo II y Fidel Castro* (2004), *El verdadero poder es el servicio* (2007), *Nosotros como ciudadanos nosotros como pueblo* (2011), *Sobre el cielo y la tierra* (2012), *Mente abierta corazón creyente* (2012)... Aunque tal vez lo más interesante para el lector curioso sea la polémica biografía *El jesuita* (Ediciones B, 2010), de los periodistas **Francesca Ambrogetti** y **Sergio Rubin** de la que, según parece, se ultima a toda velocidad una nueva edición.

Cuando **Marilyn Monroe** murió dejó una pequeña biblioteca de 400 títulos. Se sabía que la rubia más famosa de todos los tiempos era una lectora empedernida pero, ¿cuáles eran sus querencias, sus afinidades librescas? Muchos de estos libros fueron catalogados y más tarde subastados por Christie's en Nueva York. A partir de estos catálogos, Librarything.com ha reconstruido el listado de títulos. Están el *Ulises* de **Joyce**, *Crimen y Castigo*, de **Dostoievski**, **Freud**, **Proust**, **Pushkin**, **Flaubert**, **Khalil Gibran**, o **Albert Einstein**. Y también *La impotencia sexual en el hombre* de **Leonard Paul Wershub** o *Cuidados del niño y el bebé del doctor*, del Dr. **Benjamin Spock**. Curioso.

La Bial de Venecia ha hecho pública la lista de artistas de su gran exposición central, *Il Palazzo Enciclopedico*, a cargo del director, **Massimiliano Gioni**, que parece que nos conoce poco. Ningún español entre los 150. Cero. Nada. Difícil que nos quitemos así el complejo ese que tenemos en el arte de pensar que lo de fuera es siempre mejor y que no hay nada más triste que lo nuestro...

Incansable, **Nuria Espert** remata las últimas funciones de "La loba", y ya tiene montaje a la vista. Volverá a colaborar con **Gerardo Vera** en una producción inspirada en los monstruos que mantienen en vela a Macbeth y a su ambiciosa esposa, Lady Macbeth. Lógicamente, la obra está siendo trazada por **Marc Rosich**, quien no teme enfrentarse al original del señor **Shakespeare**. Gran desafío, sí señor.

Ahora **Blanco**, el imputado José Blanco. ¿Por qué? ¿Por qué hay editores, especialmente en la casa Planeta, que ofrecen esos anticipos a políticos con tan poco que decir y tanto que callar? Sus memorias no las escriben ellos, sino sus *negros*... ¿Será porque venden? Tampoco. Buena parte de las cosas publicadas por gentes de la política no han dado buenos réditos a las editoriales, incluso han perdido dinero. Está claro que en papel tampoco nos los creemos. ¿Por qué entonces se juega esa partida? ¡Ay, esos jóvenes sin editor y con talento! ●



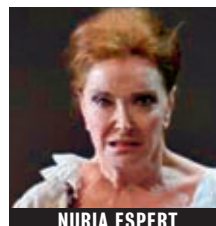
J. MARIO BERGOGLIO



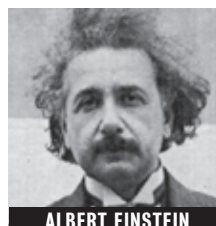
MARILYN MONROE



MASSIMILIANO GIONI



NURIA ESPERT



ALBERT EINSTEIN



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

CTRL+ALT+SUPR

AGUSTÍN FERNÁNDEZ
MALLO

Seguro que recientemente ustedes lo habrán visto u oído en prensa digital o en televisión: una mujer de avanzada edad va cada día a la estación de metro londinense de Embankment, no toma el tren sino que se sienta a escuchar la voz que por megafonía cada cuatro minutos recuerda a los viajeros que tengan cuidado con el agujero existente entre el vagón y el andén, "mind the gap". Un día esa voz desaparece, la cambian por otra de timbre y tono más contemporáneo, y la mujer ya no vuelve. Se trata de la viuda del actor Laurence Oswald, quien años atrás grabara aquella voz. En efecto, el metro, como en su día lo fueron las pirámides de Egipto, es un laberinto subterráneo destinado a erigirse en necrópolis. A los británicos, desde siempre, les encanta la arqueología y el espiritismo. La historia de la viuda de Oswald es tan buena, tan perfecta desde un punto de vista literario que dudas de si sería buena materia de ficción. Pero por el mismo motivo dudas de si no responderá a un mecanismo de inflación de la realidad. En el canon estético Occidental, la ficción nos parece buena cuando se parece a la realidad. Y la realidad, cuando se parece a la ficción. Tal antisimetría hace que llevemos veintidós siglos enredados en aporías de toda clase en torno a lo que es la buena o mala literatura, el buen o mal teatro, el buen o mal videoarte, la buena o mala ciencia, etcétera. La actividad creativa —pongamos la literaria—, es también un necrófilo e incesante deambular bajo tierra entre vivos y muertos, algo así como un juego de viudas de la realidad y viudos de la ficción, mientras lo que hay arriba, a ras de tierra, te recuerda a cada paso, "mind the gap".

Alice Munro

“*Mi vida querida* puede ser mi último libro”

Cuenta la leyenda que cuando en 1961 Alice Munro (Wingham, Ontario, 1931) saltó a la fama por sus relatos, los medios la presentaron como una sencilla ama de casa. No se equivocaban. Nacida en una humildísima granja canadiense, Munro escribía mientras sus hijas dormían la siesta, pero gracias a su talento y sus relatos hoy es reconocida como la Chejov de América del Norte. Esquiva con la prensa, es imposible asomarse a su último libro de relatos, *Mi vida querida* (Lumen), sin ofrecer algunas pinceladas de la escritora, gracias sobre todo a la última entrevista que ha concedido, a finales de 2012, al *New Yorker*. En primicia, además, *El Cultural* publica “Voces”, bastante más que un relato autobiográfico, ya que desvela claves muy íntimas de su pasado.

No lo duden, esta “señora canadiense de pelo blanco, de voz educada e irónica, de risa fácil” es “una de los grandes de la literatura de ahora mismo”. Lo escribió Muñoz Molina hace tiempo, y lo tiene en cuenta cada mes de octubre la Academia Sueca cuando se reúne para conceder el Nobel de Literatura y considera, a pesar de su edad, la candidatura de una de las voces más originales y libres del panorama narrativo universal. Autora de doce colecciones de cuentos y dos novelas, ha recibido premios como el Man Booker y en tres ocasiones el Governor General’s Literary Award de Canadá. Con todo, lo de menos son los premios. Alérgica a la prensa, son pocas las ocasiones en las que una cada

vez más quebrantada y esquiva escritora accede a dar una entrevista. La última (la mejor en los últimos tiempos) la concedió al *New Yorker* a finales del año pasado, para hablar de los relatos incluidos en *Mi vida querida*, muchos de los cuales habían sido publicados precisamente en la mítica revista neoyorquina.

VIDAS POCO CONVENCIONALES

En ella, con la ayuda de Deborah Treisman, Munro examina uno a uno los cuentos del libro (“Amudsen”, “Irse de Maverley”, “Grava”, “Tren”, “Voces”, “Vida querida”...) en los que narra cómo algunas mujeres se liberan del peso de su educación y hacen algo poco convencional, sin importarles las consecuencias inevitables mientras trafi-

can con la duda, el dolor y la decepción.

En estas historias recentísimas, destaca Treisman, a menudo hay un estigma asociado a alguna chica que atrae la atención sobre sí misma, algo casi vergonzoso, pero, le pregunta, ¿supuso un gran esfuerzo romper con eso en su propia vida y seguir adelante como escritora? ¿era normal que las niñas de las zonas rurales de Ontario fuesen a la universidad como usted?

—Me educaron para creer que lo peor que podía hacer era llamar la atención sobre mí, o pensar que era inteligente o brillante. Mi madre fue una excepción, pero esa regla se aplicaba sobre todo a la gente de campo como nosotros. Ninguna de las chicas que conocí fueron

a la Universidad, y muy pocos de los chicos. Yo estuve sólo dos años, y gracias a una beca, aunque entonces conocí a mi primer marido. En ese momento comencé a escribir todo el tiempo (que era lo que había soñado desde niña), porque éramos muy pobres, pero jamás nos faltaron los libros.

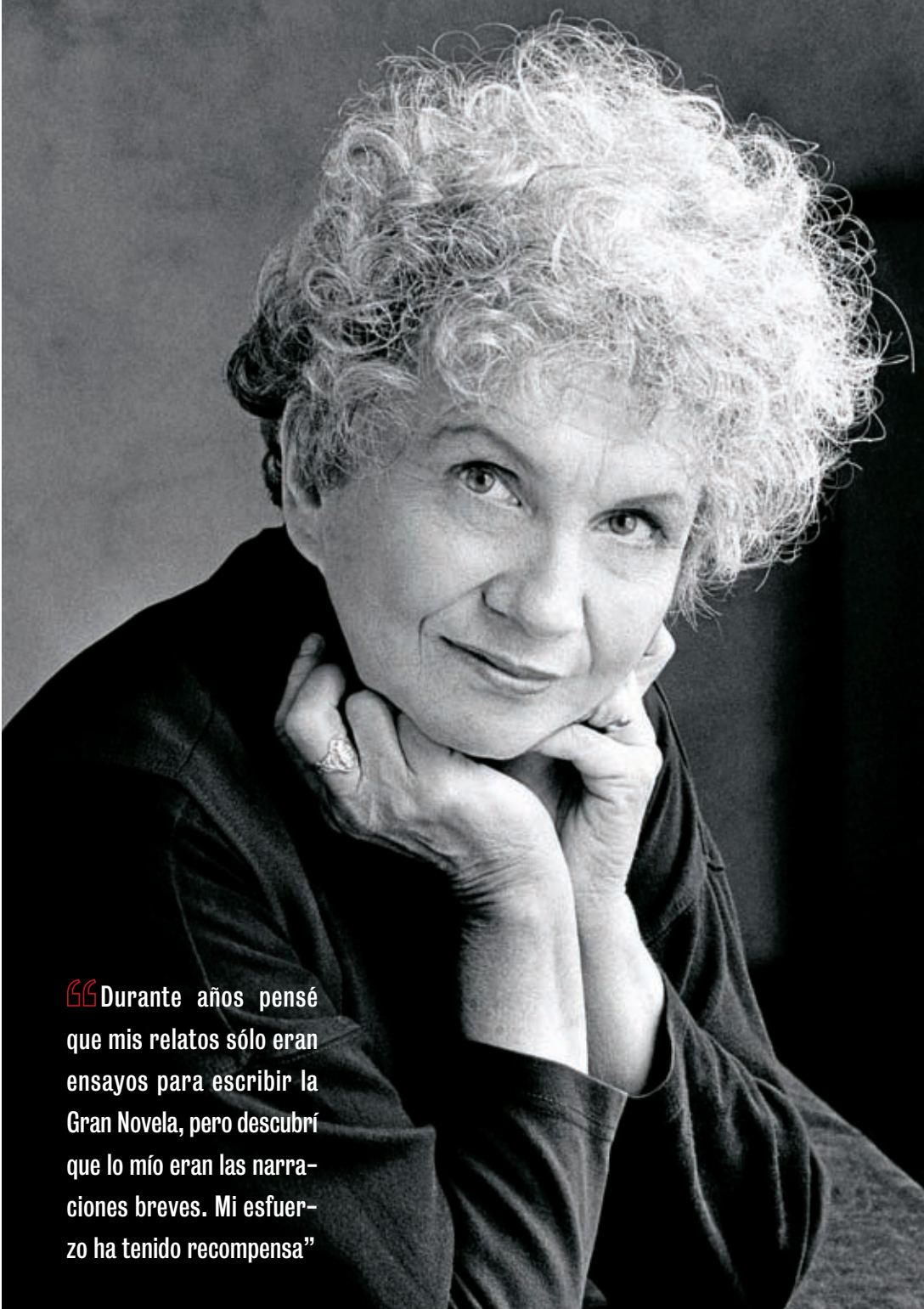
En la infancia que retratan los cuentos más personales de *Mi vida querida*, el pueblo de Munro, Wingham, parecía no haber llegado aún al siglo XX y permanecía anclado al XIX, con sus valores trasnochados, sus complejos y sus miedos. El padre de la escritora, Robert Laidlaw, era un cazador y trampero y, cuando Alice nació, un agricultor de zorros plateados con mala suerte en los negocios. Su madre, en cambio, era una mujer elegante y ambiciosa que chocó con los prejuicios sociales del pueblo pero que se empeñó con éxito en que su hija estudiase.

ENTRE LA NOVELA Y EL RELATO

Fueron tiempos difíciles. Mientras estaba en la Universidad, conoció a su primer marido, pero ni sus hijas ni su vida familiar tuvieron culpa de que abandonase sus estudios. Era la sociedad —explica al *New Yorker*— la que consideraba “negligentes” a las mujeres que querían hacer algo “tan extravagante como escribir, aunque “encontré a muchas amigas que leían en secreto y nos lo pasamos muy bien”. El problema es que su escritura “no era demasiado buena”.

—*Mi vida querida* incluye cuatro piezas autobiográficas, en las que su madre desempeña un papel esencial...

—Mi madre sigue siendo una



“Durante años pensé que mis relatos sólo eran ensayos para escribir la Gran Novela, pero descubrí que lo mío eran las narraciones breves. Mi esfuerzo ha tenido recompensa”

figura fundamental para mí, porque su vida fue tan triste e injusta, y ella tan valiente....

Munro, que utiliza siempre en sus cuentos retazos de su propia existencia, reconoce que los últimos relatos de este volumen, como “Voces”, que adelantamos a continuación, “son pura verdad”. Influenciada sobre todo por Eudora Welty (“la adoro. Jamás intentaría copiarla, es de-

masiado buena”), Flannery O’Connor, Katherine Ann Porter y Carson McCullers, reconoce que Faulkner no le interesa demasiado, y que admira a García Márquez aunque sea imposible “a pesar de las apariencias, imitar *Cien años de soledad*”. También que sólo al principio de su carrera dudó si dedicarse al cuento o a la novela. En realidad, dice al *New Yorker*, “du-

rante años y años pensé que mis relatos sólo eran tentativas para escribir la Gran Novela, pero descubrí que lo mío eran las narraciones breves. Supongo que al final todo mi esfuerzo ha tenido recompensa... y eso que a menudo jugueteo con los cuentos, cambio detalles aquí y allá, hasta que acepto que esos cambios han sido un error”.

—En los últimos años ha de-

clarado en varias ocasiones que iba a renunciar a la escritura. Sin embargo, sus nuevos libros la desmienten. ¿Qué ha pasado cuando ha intentado abandonar la literatura?

—Que lo dejo un tiempo, por ese extraño deseo de ser “más normal”, de tomarme las cosas con más calma, pero luego viene la inspiración. Sin embargo, esta vez creo que es de verdad. Tengo ochenta y un años, se me olvidan algunos nombres o palabras comunes, así que ...

DEBILIDADES LITERARIAS

Lo cierto es que cada una de las historias de *Mi vida querida* refleja un inevitable pesar, la desorientación de sus protagonistas, hasta alcanzar un final amargo. Pocas de las mujeres de estos cuentos viven sin tristeza o sentimiento de pérdida. Pero no son víctimas. Munro se niega a retratarlas así, y no se siente una escritora feminista. De hecho, afirma, “nunca pienso si lo soy o no. No veo la realidad de ese modo, porque creo que también es bastante duro ser hoy un hombre. ¿Qué hubiese pasado si hubiese tenido que mantener a mi familia en mis primeros años de fracasos?”.

Mientras recorre los mejores relatos del libro, la narradora confiesa su debilidad por “Amudsen” — “¡me dio tantos problemas!”—, aunque su escena favorita del volumen pertenece al relato titulado “Orgullo”, y es aquella en la que los zorreznos, apenas unos bebés, comienzan a caminar sobre la hierba. “En realidad—subraya—me gustan todos los relatos muchísimo, aunque quizá no deba decirlo...”. **N. AZANCOT**

MARION ETTLINGER

Voces

Cuando mi madre era una cría, iba con toda la familia a los bailes. Solían celebrarse en la escuela, o a veces en una granja que tuviera un salón lo bastante grande. Jóvenes y viejos acudían a esos bailes. Alguien tocaba el piano, ya fuera el de la casa o el que había en la escuela, y alguien habría llevado un violín. Los bailes de cuadrilla habían complicado las pautas o los pasos, que un buen conocedor (siempre un hombre) iba marcando a voz en grito con una especie de prisa desesperada que de todos modos no servía de nada a menos que te supieras los pasos. Y todo el mundo se los sabía desde los diez o doce años.

Casada ya, con nosotros tres a cuestas, mi madre aún tenía edad y temperamento para haber disfrutado de esos bailes que todavía se hacían en el campo. Y se lo hubiera pasado en grande con las danzas en ronda por parejas, que hasta cierto punto iban suplantando el viejo estilo. Pero estaba, estábamos, en una situación que no era ni fu ni fa: aunque vivíamos fuera del pueblo, tampoco podía decirse que estuviéramos en el campo.

Mi padre, un hombre que se ganaba muchos más aprecio que mi madre, creía que había que aceptar las cosas como vinieran. Ella no era así. Aunque había superado la vida en la granja donde se crió para convertirse en maestra de escuela, no había bastado, no había conseguido la posición a la que aspiraba ni los amigos que le hubiera gustado tener en el pueblo. Vivía en el lugar equivocado y no le sobraba el dinero, y de todos modos tampoco hubiera dado la talla. Sabía jugar al *euchre*, pero no al bridge. Que una mujer fumara le parecía ofensivo. Creo que la gente la consideraba avasalladora y demasiado celosa de la gramática. Decía cosas como «asaz» o «sobremanera». Sonaba a que se hubiera criado en una familia rara en la que se hablara así. Y no. Mis tías y mis tíos vivían en granjas y hablaban como todo el mundo. Y a ellos mi madre tampoco les caía demasiado bien.

No es que mi madre desperdiciara el tiempo deseando que las cosas fueran de otra manera. Como cualquier mujer sin agua corriente que se pasara el día acarreado barreños a la cocina y casi todo el verano preparando las conservas para el invierno, llevaba mucho trajín. Ni siquiera podía dedicar mucho tiempo a desilusionarse conmigo, como habría hecho en otras circunstancias, preguntándose por qué nunca llevaba a casa amigas de la escuela que fueran de su agrado, o cualquier clase de amigas. O por qué me escaqueaba de los recitados de catequesis, que antes no me saltaba nunca. Y por qué volvía a casa

Ella no era así. Aunque había superado la vida en la granja donde se crió para convertirse en maestra de escuela, no había bastado, no había conseguido la posición a la que aspiraba ni los amigos que le hubiera gustado tener en el pueblo. Vivía en el lugar equivocado

con los tirabuzones deshechos, un sacrilegio que empecé a cometer antes de ir a la escuela, porque nadie llevaba aquel peinado que ella se empeñaba en hacerme. O por qué diantre había borrado de mi memoria prodigiosa de otros tiempos las poesías que recitaba, negándome a volver a usarla nunca más para lucirme.

Pero no soy una chica protestona que se pasa el día enfurruñada. Aún no. Aquí estoy, con diez años más o menos, entusiasmada por ponerme un vestido bonito y acompañar a mi madre a un baile.

El baile iba a celebrarse en una de las casas de nuestra calle, decentes en conjunto sin llegar a parecer prósperas. Una casona de madera donde vivía una gente de la que solo sabía que el marido trabajaba en la fundición, aunque por edad bien podría haber sido mi abuelo. En aquellos tiempos la fundición no se dejaba, uno trabajaba hasta que podía, procurando ahorrar dinero para cuando el cuerpo dijera basta. Incluso en medio de lo que luego aprendí a llamar la Gran Depresión, era una deshonra recurrir a la pensión de la vejez. Era una des-

honra que los hijos mayores lo consintieran, por más estrecheces que se pasaran.

Me vienen a la cabeza preguntas que entonces no se me ocurrieron.

La gente que vivía en la casa donde se daba el baile, ¿lo hacía simplemente para armar un poco de jarana, o se cobraba entrada? Quizá estaban atravesando difi cultades, por más que el hombre tuviera trabajo. Igual había facturas del médico por pagar. Bien sabía yo cuánto podían pesar en una familia. Mi hermana pequeña estaba delicada de salud, como se decía entonces, y ya le habían extirpado las amígdalas. Mi

hermano y yo sufríamos unas bronquitis tremendas todos los inviernos, que requerían visitas del médico. Los médicos costaban dinero.

Puede que también me preguntara por qué me habían elegido a mí para acompañar a mi madre, en lugar de que lo hiciera mi padre, aunque eso no tiene tanto misterio. Igual a mi padre no le gustaba bailar y a mi madre sí. Además, en casa había que cuidar de dos niños pequeños, y yo aún no estaba en edad de hacerme cargo de ellos. No recuerdo que mis padres llamaran nunca a una niñera. Ni siquiera sé si entonces se estilaba. De adolescente hice de niñera, pero los tiempos habían cambiado.

Íbamos de punta en blanco. En los bailes campestres que mi madre recordaba de la infancia nunca aparecía nadie con los llamativos trajes folclóricos que luego se verían por televisión. Todo el mundo se ponía sus mejores galas, y aparecer con cualquier cosa semejante a esos volantes y pañuelos atados al cuello que presuntamente llevaba la gente del campo habría sido un insulto, tanto a los anfitriones como al resto de la gente. Yo llevaba el vestido de

suave paño de lana que me había hecho mi madre. La falda era rosa y el cuerpo amarillo, con un corazón de paño rosa cosido donde algún día estaría mi pecho izquierdo. Iba repeinada, con el pelo humedecido para moldear los largos tirabuzones gruesos como salchichas que cada día me deshacía camino de la escuela. Protesté por tener que ir al baile con aquel peinado que nadie llevaba, y la contestación de mi madre fue que ya les gustaría a las demás. Dejé de protestar porque me moría de ganas de ir, o tal vez pensando que al baile no iría nadie más de la escuela, así que daba igual. Eran las burlas de mis compañeros lo que siempre temía.



SOIR BLUE, DE HOPPER (1914)

Mi madre no llevaba un vestido hecho en casa. Era el mejor que tenía, demasiado elegante para la iglesia y demasiado festivo para un funeral, por lo que apenas se lo ponía. Confeccionado con terciopelo negro, tenía mangas hasta el codo y un escote cerrado, pero el detalle realmente maravilloso era la proliferación de cuentas diminutas, doradas y plateadas y multicolores cosidas al corpiño, llenándolo de destellos cada vez que mi madre se movía o simplemente respiraba. Se había trenzado el pelo, que conservaba prácticamente negro, y se lo había prendido en una diadema tirante en la coronilla. En cualquier otra mujer, su porte me habría parecido arrebatador. Creo que me lo pareció, pero en cuando entramos en la casa extraña noté que su mejor vestido era distinto de todos los demás, aunque seguro que las otras mujeres también lucían sus mejores galas.

Esas otras mujeres estaban en la cocina, donde nos detuvimos a admirar las cosas dispuestas en una mesa grande. Había toda clase de hojaldres y galletas y tartas y pasteles. Mi madre también dejó allí encima no sé qué elaborada receta que había preparado y empezó a pasearse de un lado a

otro para hacerse notar. Comentó que se le hacía la boca agua mirando aquellos manjares.

¿Seguro que dijo eso, que se le hacía la boca agua? En cualquier caso, el comentario no sonó del todo bien. Deseé que estuviera allí mi padre, que siempre parecía decir lo correcto para la ocasión, incluso cuando cuidaba la gramática. En casa lo hacía, pero fuera se contenía un poco. Al meterse en una conversación cualquiera, entendía que nunca había que decir algo especial. Mi madre hacía justo al revés, con comentarios grandilocuentes que servían para llamar la atención y no dejaban lugar a dudas.

Era lo que hacía justo entonces, y la oí reírse, alborozadamente, como para compensar el hecho de que nadie se hubiera acercado a hablar con ella. Estaba preguntando dónde podíamos dejar nuestros abrigos. Por lo visto podíamos dejar-

los en cualquier sitio, pero alguien dijo que si queríamos los dejáramos en la cama del cuarto. Había que subir una escalera con paredes a ambos lados, oscura salvo por la luz que llegaba de arriba. Mi madre me pidió que me adelantara, ella subiría enseguida, y eso hice.

Puede que si realmente había que pagar para asistir a ese baile, mi madre se quedara abajo por eso. Pero ¿era posible que se pagara y aun así la gente llevara toda aquella comida? Y ¿de verdad serían platos tan suculentos como los recuerdo? ¿Con lo pobres que eran todos? Aunque quizá, con los puestos de trabajo que generó la guerra y el dinero que los soldados mandaban

a casa, ya no se sintieran tan pobres. Si yo tenía entonces diez años, como creo, las cosas habían empezado a cambiar uno o dos años atrás.

La escalera arrancaba en la cocina, y también en el salón, unidos por un tramo de peldaños que subía a los dormitorios. Después de quitarme el abrigo y las botas en la habitación pulcramente ordenada que daba

a la fachada, seguía oyendo la voz estridente de mi madre resonando en la cocina, pero también me llegó el son de la música del salón, así que bajé y fui hacia allí.

Habían despejado todos los muebles menos el piano. Las cortinas, de un verde oscuro especialmente sombrío, estaban corridas. En el salón, de todos modos,

el ambiente distaba mucho de ser sombrío. Había mucha gente bailando, parejas abrazadas sin faltar al decoro, arrastrando los pies o balanceándose en círculos. Un par de

Deseé que estuviera allí mi padre, que siempre parecía decir lo correcto para la ocasión, incluso cuando cuidaba la gramática. En casa lo hacía, pero fuera se contenía un poco. Mi madre hacía justo al revés, con comentarios grandilocuentes

chicas que aún iban a la escuela bailaban de un modo que empezaba a hacerse popular, apartándose una de la otra en un vaivén, a veces cogidas de la mano, otras veces no. Al verme me saludaron con una sonrisa, y para mí fue una gozada, como siempre que una chica más mayor y segura de sí misma me prestaba algo de atención.

En el salón había una mujer que no pasaba desapercibida, con un vestido que desde luego hacía sombra al de mi madre. Debía de ser un poco mayor que ella: tenía el pelo blanco ondulado con tenacillas en un sofí sticado recogido muy pegado al cuero cabelludo. Era una mujer grandota, con hombros nobles y caderas anchas, y llevaba un vestido de tafetán naranja en tonos dorados, con un generoso escote a la caja y una falda que apenas le cubría las rodillas. Las mangas cortas ceñían unos brazos recios, de carne suave y blanca como la manteca. Era una estampa sorprendente. Jamás habría imaginado que a esa edad se pudiera ser tan refinada, fornida y grácil a un tiempo, atrevida y aun así poderosamente digna. Se la podía tachar de desvergonzada, y acaso mi madre luego lo hizo: era una de esas palabras que ella solía emplear. Mirándola con mejores ojos, se la podía calificar de imponente. No es que se propusiera dar la nota, más allá del efecto de conjunto y el color del vestido. Ella y el hombre que la acompañaba bailaban con un estilo solemne, bastante despreocupado, como un matrimonio.

Yo no sabía su nombre. No la había visto nunca. No sabía que en el pueblo, y quizá en otros sitios, todo el mundo la conocía. Creo que si estuviera escribiendo ficción, y no recordando algo que sucedió, jamás le habría puesto ese vestido. Era una especie de anuncio que no le hacía falta.

De haber vivido en el pueblo, en lugar de limitarme a hacer el trayecto de ida y vuelta los días de colegio, quizá hubiera sabido que era una distinguida prostituta. Seguro que la habría visto en alguna ocasión, aunque no con aquel vestido naranja. Y no habría empleado la palabra prostituta. Mujer de mala vida, probablemente. Habría sabido que la rodeaba un halo repugnante, peligroso y temerario, aun sin iden-

tifi car exactamente por qué. Si alguien hubiera tratado de explicármelo, creo que no le habría creído.

En el pueblo había varias personas que tenían una pinta inusual, y tal vez la hubiera metido en el mismo saco. Estaba el jorobado que todos los días sacaba brillo a las puertas del ayuntamiento y, por lo que yo sabía, no hacía otra cosa. Y la mujer de aspecto recatado que siempre iba hablando sola, reprendiendo a gente que no se veía por ningún lado.

Habría sabido de antemano cómo se llamaba la mujer, y con el tiempo me habría enterado de que de verdad hacía cosas que a mí me parecían increíbles. Y que el hombre que bailaba con ella y cuyo nombre quizá nunca supe era el dueño de la sala de billar del pueblo. Cuando ya estaba en el instituto, un par de chicas me desafiaron a entrar en los billares un día que pasamos por delante, y al hacerlo me topé con aquel hombre. Era él, aunque más calvo y con más peso y no tan bien vestido. No recuerdo que me dijera nada, pero tampoco hizo falta. Giré sobre mis talones y volví con mis amigas, que tampoco eran tan amigas, y no les conté nada.

Al ver al dueño de la sala de billar me vino a la memoria la escena del baile, el piano aporreado y la música del violín y el vestido naranja, que a esas alturas habría calificado de ridículo, y la aparición repentina de mi madre con el abrigo que probablemente no había llegado a quitarse.

Allí estaba, llamándome a gritos por encima de la música en un tono que me disgustaba especialmente, porque parecía querer recordarme que estaba en este mundo gracias a ella.

—¿Dónde está tu abrigo? —me dijo, como si lo hubiera abandonado de cualquier manera.

—Arriba.

—Bueno, pues ve a buscarlo.

Ella misma lo habría visto si hubiera sabido. Seguro que no había pasado de la

cocina, debía de haber ido atolondradamente de un lado a otro alrededor de la comida, con el abrigo desabrochado pero sin quitárselo, hasta que entró en el salón donde se hacía el baile y supo quién era la bailarina de naranja.

—Y no te entretengas —dijo.

No era mi intención. Abrí la puerta de la escalera y subí corriendo los primeros peldaños, pero al doblar el recodo vi a varias personas sentadas que impedían el paso. No me vieron llegar, parecían enfrascados en algo serio. No exactamente una discusión, más bien una forma de comunicación apremiante.

Dos eran hombres. Jóvenes con el uniforme de las Fuerzas Aéreas. Uno sentado en un escalón, otro inclinado hacia delante con una mano apoyada en la rodilla. Entre ambos había una chica sentada, a la que el hombre que tenía más cerca le daba palmaditas, como si la consolara. Pensé que se habría caído por la angosta escalera y se había hecho daño, porque lloraba.

Peggy. Se llamaba Peggy.

—Peggy, Peggy —decían los jóvenes, en aquel tono apremiante, e incluso tierno.

Ella dijo algo que no alcancé a entender. Tenía voz de niña. Protestaba, como cuando uno se queja porque algo no es justo. Repite una y otra vez que no es justo, pero sin esperanza,

como sino creyera que esa injusticia pueda repararse. Malo es otra palabra a la que se suele recurrir en esas circunstancias. Ha pasado algo malo. Alguien ha hecho algo malo.

Al oír a mi madre hablando con mi padre cuando volvimos a casa, me enteré un poco de lo que había pasado, pero no fui capaz de sacar nada en claro. La señora Hutchinson había aparecido en el baile, acompañada del dueño de los billares, que entonces yo no sabía que fuera el dueño de los billares. No sé con qué nombre se refirió a él mi madre, pero sí que su com-

Era una estampa sorprendente. Jamás habría imaginado que a esa edad se pudiera ser tan refinada, fornida y grácil a un tiempo, atrevida y aun así poderosamente digna. Se la podía tachar de desvergonzada, y acaso mi madre luego lo hizo

portamiento le había parecido deplorable. La noticia del baile había llegado hasta Port Albert, y a algunos muchachos de la base aérea militar se les ocurrió presentarse allí. Si la cosa hubiera quedado en eso, no hubiera pasado nada, desde luego. Los muchachos de las Fuerzas Aéreas sabían

chiquilla quiere ir arriba.

Ella agachó la cabeza para que no le viese la cara. Al pasar olí a perfume. También olí a cigarrillos, y los varoniles uniformes de lana, las botas lustradas.

Cuando volví a bajar con el abrigo puesto seguían allí, pero como me esperaban

Yo misma no era valiente. Lloré cuando me persiguieron a pedradas camino de casa desde mi primera escuela. Lloré cuando la maestra de la escuela del pueblo me señaló, delante de toda la clase, para poner en evidencia el increíble desorden de mi pupitre

comportarse. La vergüenza era lo de la señora Hutchinson. Y la chica.

Se había llevado con ella a una de sus chicas.

—Igual le apetecía salir un poco —dijo mi padre—. Igual le gusta bailar.

Mi madre ni siquiera dio muestras de haber oído el comentario. Dijo que era una lástima. Para una vez que se podía pasar un buen rato, disfrutar de un baile decente y divertido en el vecindario, todo se había ido a pique.

A esa edad me fijaba mucho en el aspecto de las chicas más mayores. Peggy no me había parecido particularmente bonita. Puede que se le hubiera corrido el maquillaje con el llanto. A su pelo pajizo, peinado con rulos, se le habían soltado varias horquillas. Llevaba las uñas de las manos pintadas, pero de todos modos parecía que se las mordía. No aparentaba mucha más edad que cualquiera de las chicas mayores quejicas y chivatas a las que yo conocía. Y sin embargo aquellos soldados jóvenes la trataban como si no mereciera pasar nunca un mal rato, como si solo se la pudiera mimar y consentir y agachar la cabeza ante ella.

Uno de ellos le ofreció un cigarrillo de una cajetilla, que en sí mismo me pareció un lujo, porque mi padre se los liaba a mano, igual que todos los otros hombres que conocía. Sin embargo, Peggy negó con la cabeza y con voz lastimera dijo que no fumaba. Entonces el otro hombre le ofreció un chicle, y ello la aceptó.

¿Qué pasaba? Cómo iba yo a saberlo. El chico que le había ofrecido el chicle me vio mientras seguía rebuscando en el bolsillo.

—¿Peggy? —dijo—. Peggy, creo que esta

guardaron silencio y se quedaron quietos mientras pasaba. Salvo porque Peggy se sorbió ruidosamente la nariz y el hombre más cerca de ella seguía acariciándole el muslo. La falda se le había levantado y vi el ligero que sujetaba la media.

Tardé mucho en olvidar sus voces. Las recordaba, intentando distinguir sus matices. No la voz de Peggy, sino la de los hombres. Más tarde supe que algunos de los hombres de las Fuerzas Aéreas destinados en Port Albert a principios de la guerra venían de Inglaterra, y se entrenaban para pelear con los alemanes. Así que me pregunto si sería el acento de alguna parte de Gran Bretaña lo que me resultaba tan dulce y fascinante. Desde luego nunca había oído a un hombre hablar así, tratando a una mujer como si la considerara una criatura tan perfecta y valiosa que cualquier acto de maldad que la tocara de cerca iba en contra de una ley misteriosa, era un pecado.

¿Qué creí que había hecho llorar a Peggy? La cuestión no me interesó mucho entonces. Yo misma no era valiente. Lloré cuando me persiguieron a pedradas camino de casa desde mi primera escuela. Lloré cuando la maestra de la escuela del pueblo me señaló, delante de toda la clase, para poner en evidencia el increíble desorden de mi pupitre. Y cuando a raíz de eso la maestra llamó a mi casa, mi madre colgó el teléfono y también se echó a llorar, desconsolada de que yo no fuera un motivo de orgullo. Por lo visto había gente valiente por naturaleza, y gente que no lo era. Alguien debía de haberle dicho algo a Peggy, y allí estaba moqueando, porque a ella, al igual que a mí, le faltaba curtiarse.

Seguro que la mala había sido la mujer del vestido naranja, pensé, sin una razón concreta. Tenía que haber sido una mujer, porque de haber sido un hombre, uno de los muchachos de las Fuerzas Aéreas que la consolaban le habría dado su merecido. Le habrían advertido que se anduviera con cuidado con lo que iba diciendo, y puede que incluso lo hubieran sacado a rastras de la casa y le hubieran dado una paliza.

Así pues, no me interesaba Peggy, ni sus lágrimas, ni su aspecto desvalido. Me recordaba demasiado a mí misma. Quienes me maravillaron fueron los chicos que la consolaban, el modo en que parecían postrarse y declararse ante ella. ¿Qué era lo que decían? Nada en particular. No pasa nada, decían. No pasa nada, Peggy, decían. Vamos Peggy. Ya está, ya está.

Aquella ternura. Que alguien pudiera ser tan tierno.

Es verdad que esos muchachos, enviados a nuestro país para instruirse en misiones de bombardeo en las que tantos de ellos morirían, quizá simplemente hablaran con el acento de Cornualles o Kent o Hull o Escocia. A mí, sin embargo, me pareció que cada palabra que saliera de sus bocas era una bendición, una bendición del momento. No se me ocurrió pensar que sus destinos estaban inextricablemente unidos al desastre, o que sus vidas corrientes se habían escapado por la ventana antes de acabar hechas añicos contra el suelo. Solo pensé en la bendición, en qué maravilloso debía de ser recibirla, en la extraña suerte que tenía Peggy, sin merecerla.

Y, durante no sé cuánto tiempo, pensé en ellos. En la oscuridad fría de mi cuarto, me acunaban hasta que me dormía. Podía recordarlos, evocar sus caras y sus voces. Oh, pero además entonces sus voces se dirigían a mí, en lugar de a otras que no pintaban nada. Sus manos bendecían mis muslos flacos y sus voces me aseguraban que yo también merecía amor.

Y mientras aún habitaban mis fantasías, que no llegaban a ser eróticas, se marcharon. Algunos, muchos, se fueron para siempre. ●

La universidad cercada. Testimoni

ÁLVARO DELGADO-GAL /
JESÚS HERNÁNDEZ ALONSO /
XAVIER PERICAY (EDS)
Anagrama, 2013. 392 pp. 19'90 e.

A la Universidad le pasa como a la filosofía, en el sentido de que el cuestionamiento de sí misma y la autoexigencia son parte constitutiva de su ser. Quienes opinan así de ella, como es el caso de los editores de este volumen, no se extrañan de que cierta dosis de insatisfacción acompañe habitualmente a la valoración de sus resultados. Esto no tiene por qué suponer una razón para el desaliento, sino un acicate para la mejora constante. ¿Por qué, sin embargo, tantos catedráticos eminentes de la Universidad española, sin dejar de mantener una presencia activa en el ámbito cultural, han decidido acogerse a jubilaciones anticipadas y abandonarla, mostrando su desapego respecto a la que antaño fuera para ellos *alma mater*?

La constatación de este hecho sorprendente motiva este libro. Sus editores, Jesús Hernández, Álvaro Delgado-Gal y Xavier Pericay, intelectuales con un sólido bagaje académico, detectan aquí un síntoma que no responde ya al patrón de la crítica nacida del perfeccionismo, sino a la pura y simple desafección ante un estado de cosas donde la Universidad, cercada y acosada por una marea de requerimientos externos que la desnaturalizan, se ha ido convirtiendo en un lugar donde priman los intereses políticos y burocráticos sobre los científicos, y donde cada vez resulta más in-



grato y difícil enseñar —porque la inanidad pedagógica del “aprender a aprender” sin contenido se impone— e investigar —porque un formato estandarizado de ciencia aplicada, meramente cuantitativo, se extiende sin matiz a las distintas disciplinas. Para analizar esta situación de “naufragio”, el volumen reúne los testimonios y reflexiones personales de algunos de esos catedráticos, junto a los de otros que siguen en activo: Miguel Ángel Alario, Roberto Blanco, Frances de Carreras, Fernando Checa Cremades, Antonio Fernández-Rañada, García Gual, García Olmedo,

Román Gubern, Emilio Lamo de Espinosa, Amable Liñán, Jordi Llovet, Miguel Morey, José Luis Pardo, V. Pérez Díaz, Manuel Pérez Ledesma, Leonardo Romero Tobar, Francisco Sosa Wagner y Gabriel Tortella.

El resultado es un diagnóstico clarividente de la situación de la Universidad española, sin concesiones a la autocomplacencia o a las jeremiadas. La mayoría de los autores expresa su rechazo a la deriva iniciada por el Plan Bolonia y muestra su malestar ante lo que significa ahora la universidad para la sociedad, pero sin ofrecer versiones alícoras de un panorama tan su-

mamente complejo. Se reconocen los logros obtenidos en cuanto a democratización de la vida académica y mejora de la actividad científica en la Universidad postfranquista, máxime cuando se ha sabido responder a esos retos en circunstancias de rápida masificación y, como siempre, de escasa financiación. Pero, por otra parte, tampoco se ahorran críticas a diversos elementos negativos que acompañan a su configuración presente: excesiva burocratización, falta de planificación general en el diseño del mapa de universidades y titulaciones, opacidad de las agencias de evaluación, endo-

os de un naufragio



GONZALO ARROYO

gama, tendencia al corporativismo y a la sindicalización en los órganos de gobierno, escasa preparación del alumnado, predominio de un chato modelo educativo que, anteponiendo habilidades a contenidos, imposibilita el saber mismo, etc.

Con la lógica discrepancia en cuestiones puntuales, es llamativo el alto grado de coincidencia en las líneas fundamentales de estas aportaciones. Prolongando una línea de pensamiento crítico que se remonta a Giner de los Ríos, pasa por Ortega y llega hasta Latorre, constituyen una profunda radiografía

del sistema universitario español, alejada de planteamientos sesgados y juicios de intención. Tampoco se elude la cuestión de hasta qué punto cumple hoy la Universidad aquella misión cultural que el planteamiento orteguiano le asignó como su cometido esencial. Porque la pregunta crucial sigue siendo ésta: ¿qué se quiere que sea la Universidad? ¿Un instituto de enseñanza postsecundaria orientado al mercado laboral?

La autonomía universitaria sólo tiene sentido en la medida en que la institución no dimita de su labor de formación moral e intelectual de la socie-

dad y se resista a transformarse en un mero agregado de institutos politécnicos, adornado por una folclórica oferta de espectáculos culturales. Quienes defienden que el lugar de la Universidad es el de un espacio para la publicidad del pensamiento y el ejercicio de la crítica, para la oferta pública de ideas y conocimientos técnicos antes que de empleo, saben que ese modelo de universidad como servicio público coherente con los ideales de libertad e igualdad de oportunidades responde a lo mejor del espíritu moderno e ilustrado, como recuerdan Morrey, Pardo, García Gual o Llovet, entre otros; y saben también que este modelo discrepa seriamente del estrecho concepto de modernización que hoy se quiere aplicar en aras de una presunta mejora de su eficacia y rentabilidad. Ni Bolonia ni la crisis justifican tan severa agresión al sistema público de educación superior.

Puede que la Universidad no haya sabido contar a la sociedad todos sus logros; ni explicar suficientemente que sin apoyo a iniciativas como el Programa Erasmus o los Campus de excelencia se lastra la movilidad de estudiantes y profesores; puede que ella misma no haya comprendido hasta

tarde que una Bolonia a coste cero sólo aporta un indeseable formalismo pedagógico y un papaleo insufrible: tiempo académicamente estéril; puede que no haya sabido deshacer con eficacia la falsa imagen que se ha proyectado de ella, a menudo de modo interesado, cada vez que un gobierno preparaba un nuevo cambio normativo. Pero la Universidad no es gasto, sin más: es motor de crecimiento e inversión de futuro para el país. Tampoco es cierto que sea ineficiente, ni deficitaria en muchos casos. Sí es verdad, en cambio, que hoy se ve asfixiada económicamente, porque sigue sin estar entre las prioridades políticas de nuestros gobernantes. Emilio Lamo de Espinosa insiste en el problema de la captura administrativa de las universidades por parte de las comunidades autónomas y su

ANTES DEL CERCO

Fui estudiante universitario a finales de la UCD y principios del PSOE. Me eduqué persuadido de una falsa pero estimulante convicción: que el progreso traza una línea infinitamente ascendente. Hoy la línea desciende en picado. Al parecer (icon lo que me quejaba!), tuve la suerte de frecuentar la universidad española en una de sus mejores épocas, cuando un afán colectivo por modernizarse impulsaba la actividad intelectual. Recuerdo profesores jóvenes, competentes, motivados. ¿Burocracia? En Zaragoza me dieron unas hojas, las rellené y ya estaba matriculado. Había debate, a menudo prolongado con el profesor en la cafetería de la facultad. Tres faltas de ortografía en el examen y estabas perdido, amiguito. Jamás sentí que me formaran para incorporarme al engranaje de una multinacional. Se fomentaba la calidad de la persona, la independencia de criterio y la curiosidad por aprender e investigar. Eso sí, durante las clases fumábamos como carreteros. FERNANDO ARAMBURU

Esta obra ofrece un diagnóstico clarividente de la situación de la Universidad española, sin concesiones a la autocomplacencia o a las jeremiadas

dependencia presupuestaria, un problema que requiere urgente solución y una voluntad política hasta ahora flotante en el reino de las buenas intenciones.

Resultan, pues, hipócritas las exigencias de eficacia y calidad que los gobernantes demandan de una institución cuando destinan recursos públicos tan escasos a ella. Al margen de la discutible referencia que suponen los invocados *rankings* internacionales, es inconcebible que en condiciones de financiación tan desiguales entre las universidades con puestos de privilegio en dichos *rankings* y las españolas pueda esperarse una mejora sustancial de estas últimas.

Algunas de las propuestas que se desprenden de estas consideraciones, realizadas *sine ira et studio* por universitarios que saben de lo que hablan, merecen tanta atención como otras recomendaciones de expertos: necesidad de un gran pacto de Estado entre los partidos políticos, a fin de evitar los continuos vaivenes del marco regulador de nuestras universidades, y garantía de financiación estable y suficiente, con una ley de acompañamiento económico al principio de la autonomía universitaria. Son las asignaturas pendientes, no de la institución como tal, sino del país. Está por ver si se trata de hacer que la Universidad cumpla con la misión que le corresponde o se trata tan sólo de seguir apretando el cerco. **MANUEL BARRIOS**

El cementerio vacío

RAMIRO PINILLA

Tusquets. Barcelona, 2013

277 páginas, 19 euros

Fiel a su Getxo habitual, Ramiro Pinilla (Bilbao, 1923) ha obrado como en sus novelas anteriores, situando en este lugar su nueva historia, la segunda –después de *Sólo un muerto más*– protagonizada por Sancho Bordaberry, curioso propietario de una librería que, llevado por su afición a las novelas de misterio, se transmuta, incluso en la vestimenta, en el detective Samuel Esparta –transparente acomodo del Sam Spade de Hammett– para resolver crímenes que se producen en “su” zona. Aunque ésta es la segunda aparición del detective, no hay que olvidar que el cultivo de la narrativa de misterio es una temprana inclinación del autor –como podría corroborar buena parte de su obra inédita–, y que una de sus primeras novelas publicadas (*En el tiempo de los tallos verdes*, 1969) contaba cómo el niño Asier Altube, atrapado en una silla de ruedas, lograba desentrañar un crimen cometido en su localidad.

Aunque los modelos más evidentes y confesados una y otra vez son Hammett y Chandler, *El cementerio vacío* –al igual que la novela anterior– se distancia de ellos recalando los ingredientes humorísticos y hasta extravagantes del relato. Durante la indagación, Bordaberry “se viste” de detective y aísla con un biombo una parte de la librería convirtiéndola en su despacho particular. También la joven Koldobike, su ayudante y empleada de la librería, se convierte en ru-

bia y adopta otra vestimenta para la ocasión. La disociación del librero-detective impide saber si los pensamientos del narrador, una vez comenzada la investigación, son de uno u otro de los personajes. Por si esto fuera poco, Bordaberry, que tiene mucho del autor, anota en la memoria cada detalle y cada suceso para trasladarlos fielmente a la novela que sobre el asunto comienza a componer mentalmente, convencido como está de que sólo puede tener éxito el relato que no se despegue lo más mínimo de la realidad. Vemos, pues, ir formándose la novela al mismo tiempo que se desarrollan los hechos, lo que añade curiosos matices metaliterarios a la narración, con diversas referencias al autor y a sus obras.

Lo que hay de juego en esta actitud destaca más que la intriga propiamente dicha, centrada en el asesinato de Anari, una bella muchacha de dieciocho

años vecina de Getxo. Como la historia se desarrolla en la España sombría de 1947, se produce la llamativa circunstancia de que al día siguiente del asesinato de Anari llega la noticia del fusilamiento de su hermano Toribio, que permanecía en la cárcel a raíz de la guerra civil, de modo que el velatorio de ambos hermanos se celebrará conjuntamente en el caserío familiar. Este hecho introduce en la historia elementos que nada tienen que ver con la intriga criminal y sí con el panorama de sangrientas y tardías represalias de la dictadura franquista, con el temor y la rabia contenida de una colectividad vigilada constantemente por guardias, delatores y falangistas armados, y también con el recelo ante los “maketos”, vistos



JUSTY GARCIA KOCH

Pinilla es un narrador con un mundo propio de modo que, aún siendo una novela menor, *El cementerio vacío* es una excelente novela

como afines al poder opresor y destructores de antiguas creencias y formas de vida. Este fresco de personajes, todos ellos perfilados con tanta eficacia como economía de medios, deja también

la intriga en un segundo plano, aunque los pasos en pos de su resolución están impecablemente detallados, de acuerdo con las normas del género. Entre las dramatis personae destaca la familia de Anari, claro está, o su amiga Lucía, así como el turbio coadjutor Ignacio Artigas o el policía Cayo Fernández, empeñado, a pesar de todas las reticencias, en averiguar la verdad. No hay que insistir en que Pinilla es un narrador con mundo propio y con poco que aprender, de modo que, aun siendo *El cementerio vacío* una novela menor, es una excelente novela, donde sólo cabe señalar algunos anacronismos. Es imposible que en 1947 un falangista fume un cigarrillo de Celtas (p. 172), porque esta marca no apareció hasta 1957. Cayo Fernández aparece con una corbata roja (p. 69), algo harto improbable en 1947, y más en un policía. Y la tosca expresión ponderativa “lo hizo de puta madre” (p. 50) no había brotado aún entre nosotros. **RICARDO SENABRE**

EL CULTURAL en pdf



25€
al año

**GATORCE AÑOS DE CULTURA EN NUESTRO ARCHIVO HISTÓRICO.
TODA LA INFORMACIÓN EN WWW.ELCULTURAL.ES**

El testigo invisible

CARMEN POSADAS

Planeta. Barcelona, 2013.

464 pp, 21 e. Ebook: 10'99 e.

¿Qué hay de nuevo cuando Carmen Posadas reaparece con un nuevo título? Pues, por un lado, la lealtad de sus lectores y por otro, actitudes reticentes... y frente a ellas, el reto de mantener un estilo accesible y la disparidad temática y argumental de acciones que se hacen con muchas miradas. Quienes esto consideran encontrarán en *El testigo invisible* uno de los mejores trabajos de la autora; y quienes no se cuenten entre sus lectores hallarán en la sustancia novelesca un interesante motivo para perderse en una ficción que convierte los últimos años de la Rusia zarista en el significado y el sentido de esta novela.

Pero no es ese el primer pla-

no de la historia; ni siquiera lo es la idea de contar la guerra con la precisión de un relato histórico en el que conviven personajes reales e inventados. Sí lo es hacer que un criado, en nombre de quienes ocupan una posición "invisible" frente a quienes sirven, relate, desde su vejez, lo vivido al lado del zar Nicolás II, la zarina y sus cinco hijos. Esa perspectiva pertenece a la tradición literaria más clásica, y es la gran aportación de la autora, quien, rigurosamente documentada, enfoca la

Historia mayúscula desde la mirada de un niño de diez años que entra a trabajar como desollador en palacio y se convierte en testigo excepcional de los últimos años del imperio del zar (1912 a 1918) y, en conse-



BEGONIA RIVAS

cuencia, de los dos episodios más intensamente narrados, por encarnar el pulso de su relato y justificarlo, porque la débil intriga que lo impulsa dirige la mirada del lector hacia ellos: el asesinato del visionario y libertino

***El testigo invisible*, uno de los mejores trabajos de la autora, narra el dramático final de los Romanov enmarcando una historia de aprendizaje**

Rasputín, y la sangrienta matanza de la familia Romanov, tras un viaje clandestino por el corazón de Siberia, cuando ya la revolución bolchevique había hecho cambiar mucho la relación entre amos criados, aun-

nunca llegó a desposeer a estos de su condición de invisibles.

Por eso Leonid tiene tanto que contar, y lo hace a modo de una gran confesión: a punto de cumplir 91 años en una clínica de Montevideo, donde fue a parar tras abandonar su lugar en la escena con la que culmina su historia. Su punto de vista es determinante. Y no lo es menos la metáfora con la que planea el eje argumental a partir de unas palabras de Rasputín a Nicolás II: una tragedia replicará a la otra, "como los círculos concéntricos

que produce una piedra al caer en las aguas". De igual modo, lo que leemos es el dramático final de los Romanov enmar-

cando una historia de aprendizaje que, a su vez, encierra una historia de amor que, a su vez, encubre la vida doméstica de criados y señores. Todo envuelto en un despliegue escénico ¡fastuoso! **PILAR CASTRO**

DON DE LENGUAS Rosa Ribas y Sabine Hofmann

Un magnífico reflejo histórico de la Barcelona de los años 50.

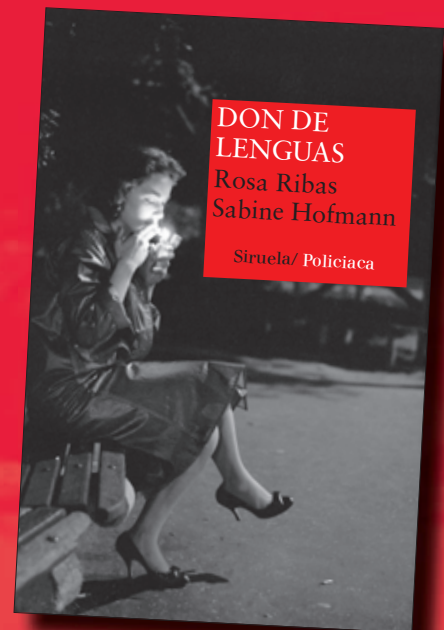
«No lo duden, les va a gustar.» **Domingo Villar**

«Buena literatura negra.» **Alicia Giménez Bartlett**

«Original thriller "filológico", impecablemente escrito.

Un viaje a la oscura Barcelona de los 50, de la mano de una pareja de investigadores tan sorprendente como eficaz: joven e intimidada periodista ella, dictatorial policía de mano larga él. Creíbles ambos en una historia que tiene, entre muchos otros, el acierto de rehuir maniqueísmos.»

Lorenzo Silva



Siruela www.siruela.es

El cuerpo humano

PAOLO GIORDANO

Traducción de Patricia Ors
Salamandra. Barcelona, 2013
346 páginas. 19 euros

No sé si Paolo Giordano (Turín, 1982) ha escogido el título de su segunda novela, pensando en *La especie humana* (1947), la obra de Robert Antelme sobre su experiencia como deportado en Buchenwald, pero se aprecia una indudable afinidad en su concepción del hombre atrapado en un escenario de intolerable sufrimiento físico y psíquico. En una guerra o en un campo de concentración, el ser humano se reduce a las funciones más elementales: alimentación, digestión, evacuación. Un soldado y un preso se deslizan por la misma pendiente de deshumanización. Después de un tiempo, sólo son un tubo digestivo que necesita aplacar su hambre y expulsar los desperdicios. La conciencia pasa a segundo término y la ética se convierte en una intrusa, que sólo complica las posibilidades de sobrevivir.

El cuerpo humano es un extraordinario relato sobre las penalidades de una compañía de soldados italianos destacada en Afganistán. Paolo Giordano no realiza un juicio político, aunque se advierte su repugnancia moral hacia la guerra, y no cae en la trampa de la novela histórica, donde prevalece la fidelidad al dato y la recreación de la época. Su único propósito es escarbar en la naturaleza humana, observando el comportamiento de un grupo de soldados, con historias y personalidades diferentes, pero condenados a vivir la

misma experiencia traumática.

Acuartelados en "La Ruina", un campamento de Gulistan en la provincia de Farah, la base constituye el único lugar seguro en una zona montañosa controlada por la guerrilla talibán. La misión de escoltar a un grupo de camiones afganos desembocará en un ataque que causará cinco bajas, varios heridos y graves secuelas psicológicas en los supervivientes. Los dos oficiales al mando, René y Egitto, no podrán desembarazarse del fardo de la culpabilidad. Antes de su estancia en Afganistán, René redondeaba su sueldo, ejerciendo discretamente la prostitución con mujeres solitarias y de cierta edad. Un gesto de egoísmo durante la misión le condenará a



CHRISTIAN MAURY

convivir con un malestar inextinguible, exigiendo una dolorosa expiación. Egitto, el personaje principal, aceptará con menos dificultad el sentimiento de culpa y la necesidad de una reparación. Su condición de médico no procede de una vocación sincera, sino del propósito de aislarse de un mundo que le resulta insosteniblemente hostil. De hecho, su adicción a los psicofármacos brota del infortunio de una niñez y una adolescencia ensombrecidas por los conflictos familiares. Su único vínculo con el pasado es su hermana Marianna, devorada por el rencor hacia sus padres. No es una relación de complicidad y afecto, sino el recuerdo permanente de un hogar marcado por la incomprensión y la frialdad.

El cabo Cerdana es un matón de poca monta, que no pierde la oportunidad de humillar a los más débiles. Machista, xenófobo y brutal, alecciona a los más jóvenes, inculcándoles su visión del mundo. Zampieri intenta demostrar en todo momento que ser mujer es compatible con la milicia, pero no logra zafarse de las vejaciones de los mandos. Es imposible citar a todos los personajes en esta

nota, pero hay que señalar que Giordano ha logrado dibujarlos en todos los casos de forma convincente y sin caer en estereotipos. Una prosa limpia, elemental, deliberadamente austera y sin afeites, imprime a la novela las dosis necesarias de dramatismo, intensidad y credibilidad. El desierto y las montañas sólo se entrometen para mostrar la impotencia de unos jóvenes destinados a inmolarse en una guerra

oscura y lejana.

El cuerpo humano es una gran novela que supera las insuficiencias de *La soledad de los números primos* (2008), una obra notable, pero con cierta tendencia al sentimentalismo. Paolo Giordano ha evolucionado hacia una perspectiva más áspera y desesperanzada, sin caer en el tremendismo. No hay nada hermoso en la guerra y el ser

***El cuerpo humano* es un extraordinario relato sobre las penalidades de una compañía de soldados italianos destacada en Afganistán**

humano no es propenso al heroísmo, sino a la apatía, la crueldad o la indiferencia. Tal vez por eso la conciencia adulta sólo encuentra refugio en los recuerdos de la infancia. Abatida por la muerte de sus compañeros y por su papel en el incidente, Zampieri se subirá a un neumático y se columpiará, feliz de recobrar por unos instantes la inmediatez de la niñez, cuando no existía nada más allá de las sensaciones y el placer de vivir. **RAFAEL NARBONA**

Cultura y Educación | **gijón** Ayuntamiento

Premio de Novela
Café Gijón
2013

CONVOCA: Ayto. de Gijón
DOTACIÓN: 20.000 €
BASES, INFORMACIÓN Y ADMISIÓN DE ORIGINALES EN FORMATO DIGITAL (txt, doc o pdf): www.gijon.es/cafeGijon
PLAZO: 30 abril 2013

Jovellanos, 21
33201, Gijón, Asturias
T. 985 18 10 49 - F. 985 35 07 09
centros@gijon.es

ADONIS

Traducción de Rosa-Isabel Mtz.Lillo
Huerga & Fierro. Madrid, 2012
117 páginas, 15 euros

En el poeta Adonis (Lataquíá, Siria, 1930), se cumple una de las funciones más prominentes de la poesía: que sea metamorfosis de la realidad contemplada, pero no para evadirse de ella sino para enriquecerla, para que el poema cumpla con su función primera y no sea una mera fotografía. O un mero testimonio. El testimonio, sin embargo, se da en este poeta, pero a través de los recursos propios de un poeta sincero, con imágenes y metáforas vigorosas, con lirismo intenso, pero sobre todo con un lenguaje desbordado —muy propio de la poesía árabe en general— que en este volumen ya se nos muestra desde el título.

Detrás de cada libro de Adonis (Ali Áhmad Saíd Ésber) late la vida, su vida. Aunque sirio, fija su residencia en Líbano a sus 26 años y entra pronto en el ámbito de la cultura occidental. Pasa por la experiencia de la guerra civil y del asedio del Líbano durante diez años y a partir de 1985 fija su residencia en París, siendo colaborador de la Unesco y de otros organismos culturales. Pero, como hemos escrito tantas veces, casi nunca existe poeta sin “raíces”, y naturalmente las de Adonis son las de su tierra natal, con sus primeras y posteriores vivencias, con el depósito de su cultura y el aprendizaje en lo más real, con su formación en las fuentes de la poesía tradicional, aunque su actividad en manifiestos y en revistas de vanguardia nos prueban que no se conforma con una misión estrictamente “poética”.

Y, sin embargo, la poesía es el nutriente de su vida, también en



JOHN MACDOUGALL

Historia desgarrándose en cuerpo de mujer

este libro que reconoce como “poema polifónico”; es decir, como un poema de poemas que adquiere a la vez la tonalidad de breve obra teatral, pues en ella dialogan cinco voces (la mujer, el hombre, el hijo, el narrador y el coro). A ellas bien podríamos añadir esas levísimas señales en cursiva, también propias de las

representaciones, como es el “silencio”, que tras cada texto se contraponen a sentimientos y razones. Memoria y vida se funden en cada fragmento. La poesía siempre está presente desbordada, a veces en enumeraciones, como en el poema dedicado a la luna, en el que se nos revela una radical dualidad, (“la

luna de la vida” [...] pues “lo divino no es la vida”).

La mujer es el centro del poema, el cuerpo en el que se desgarran la historia, o el “mapa” en el que el lector lee los mensajes primordiales, aparentes u ocultos. Dualidad también la mujer (“mitad útero y cópula”) y dualidad la pareja (“dos contrarios”). Y esta dualidad que el lirismo armónico pretende deshacer, se da en tiempos en los que los “altares” son “mesas”. La vida no parece ser divina, pero la desacralización de la realidad es evidente, en guerras,

en tensiones, de ahí que el poeta salte de la historia y el mito a la realidad de la memoria infantil, al niño que grita: “No hay agua./No hay agua ni siembra”, al ser “que se quita/los espinos de los pies”. Otras veces la realidad la evidencian nombres propios (La Meca, Jerusalén), aunque siempre retorna el cuerpo-amor, pasión-mujer. Pero lo que entrama el discurso del pensar la realidad poéticamente siempre es la poesía, las nítidas imágenes que superan la reflexión: “podían nadar la estrellas en el agua de sus ojos”, o “mas tenemos mujeres arrayanes” (sus penas son “un lecho seguro”).

Realidad y ensueño, dolorido lamento y lirismo se acaban fundiendo en este poeta como un don, con una plasticidad que resume todo: “La historia de la esfera de Dios está escrita con tinta que en realidad es sangre”. Después de otras fecundas y dilatadas entregas de su obra entre nosotros —pensemos en *El libro(I)*— en esta de ahora su mensaje se condensa, siempre con una grande y ejemplar riqueza expresiva. **ANTONIO COLINAS**

VIII PREMIO TUSQUETS EDITORES DE NOVELA

Betina González
LAS POSEIDAS

colección andanzas



«Un espléndido retrato de la adolescencia en el que cualquier lector podrá sin duda reconocerse.»

Almudena Grandes

TUSQUETS
EDITORES

www.tusquetseditores.com

Todo lo que era sólido



ALBERTO SÁINZ

ANTONIO MUÑOZ MOLINA
Seix Barral. Barcelona, 2013
253 pp., 19'90 e. Ebook: 9'99 e.

Karl Marx (1818-1883) publicó en 1848 el *Manifiesto comunista*. Ahí dejó grabada su célebre y repetida frase: “¡Trabajadores de todos los países, uníos!”. Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) se ha inspirado en otra frase del mismo texto, igualmente significativa pero menos conocida, para encabezar y dar significado a este volumen: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”. Título utilizado por Marshal Berman (Siglo XXI,

1988) para una de las mejores interpretaciones del papel del pensamiento de Marx en el desarrollo de la modernidad.

“Nada es tan sólido que no pueda desvanecerse mañana mismo en el aire”, escribe Muñoz Molina y llena al lector de la nostalgia marxiana de un mundo mejor. Nostalgia que se entiende bien si se recuerda entera la frase de Marx: “Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.

En mitad de una vida cargada de premios y distinciones, con una obra traducida a numerosos idiomas que cualquier año puede conseguirle el premio Nobel de literatura, Muñoz Molina se detiene en esta ocasión para hacer recuento de España, de algunos rincones de su biografía y del mundo actual. Su intención no es otra que dar aviso y consejo encaminados a mejorar el porvenir. El formato escogido por Muñoz Molina es de una austeridad extrema. Tras una cita de Conrad sumerge al lector en ciento cuatro textos de distintos tamaños. Desnudos, uno tras otro, sin un orden claro. Sin índice, sin bibliografía, sin ningún otro apoyo. Únicamente fiado a su excelente prosa y a su perspectiva generacional.

“Creíamos vivir en un país próspero y en un mundo estable”. Desde ahí arrancan unas páginas en las que enseguida aparecen los fantasmas de la Guerra Civil española y la burbuja que nos ha conducido a la catástrofe. Muñoz Molina percibe los signos premonitorios de la debacle y, a la vez, en razón de su trabajo, tiene que bregar con lo más tremendo de la pirotecnia de los “años del delirio”. Constructores y políticos.

A su anterior despacho del Cervantes de Nueva York llega en 2006 un constructor, fácilmente identificable, que se pre-

senta con esta tarjeta: “Hemos terminado una promoción de mil chalets en Alicante. Mil chalets, a un millón limpio de beneficio cada uno, mil millones”. Así eran los triunfadores, cargados de pompa, ambicionando triunfar en Estados Unidos. (Seis años más tarde este prócer del ladrillo ha regado de sufrimiento la vida y la hacienda de miles de personas).

En diciembre de 2004, el presidente Rodríguez Zapatero

El formato elegido por Muñoz Molina es de una austeridad extrema, únicamente fiado a su excelente prosa y a su perspectiva generacional

reúne en el palacio de la Moncloa a cuatro o cinco directores de institutos Cervantes. A Muñoz Molina se le clava el gusto por el poder del presidente. Le sorprenden los asesores. “Ser joven y ser mujer eran las cualidades indiscutibles”. Y se tenía dinero para todo y para siempre.

Toda esta revisión de un país que se creía rico y ha resultado menesteroso está salpicada de referencias autobiográficas que apuntalan un texto que busca regenerar el tejido social y político, algo que seguramente no será entendido ni aceptado por muchos. **BERNABÉ SARABIA**

REVISTAS

DELIBROS

DIRECTORA: TERESA M. PECES. Nº 273. 14 E.

Imprescindible para pulsar el nervio del mercado editorial en tiempos oscuros, *Delibros* dedica su dossier de este mes a esa línea de frontera, en torno a los trece años, en que la literatura infantil muta en literatura juvenil. Escribe Ángeles Castillo. Y además, los últimos datos del sector, la voz cada vez más presente de la blogosfera literaria y el medio siglo de vida de la Feria de Bolonia.

QUIMERA

DIRECTOR: JAIME RODRÍGUEZ Z. Nº 352. EUROS

Quimera arranca este mes con un profuso informe político-intimista de ida y vuelta de Belén Gopegui donde asoman Marx, Engels y Tabucchi. Siguen los ensayos pornopoéticos de Marta Sanz, la evocación del maestro Hemingway, de María Negroni, las “tecnopatías” de Remedios Zafra, y un brutal perfil literario del matrimonio Kirchner a cuenta de Beatriz Sarló.

España partida en dos

JULIÁN CASANOVA

Crítica. Barcelona, 2013

272 p. 19'90 euros. Ebook: 13'29 euros.

La ya larga trayectoria de investigación de Julián Casanova (Valdealgorfa, Teruel, 1956) —con estudios dedicados al anarquismo, la Iglesia, la violencia y la historia social, entre otros muchos— se complementa desde hace tiempo con breves trabajos divulgativos dirigidos a un público muy amplio. En este último campo, si hace un par de años publicó en esta misma editorial una atinada síntesis de las recientes guerras en el Viejo Continente (*Europa contra Europa, 1914-1945*), ahora presenta un estudio de nuestra guerra civil con similares características. Todo un reto, porque lo que se persigue es resumir un fenómeno muy com-

plejo y que ha generado una bibliografía desbordante en menos de 200 páginas de texto, a las que se añaden algo más de 20 de notas, una escueta cronología y una sucinta bibliografía —25 títulos esenciales—. Es decir, se trata, como reconoce el prólogo a la edición española (el libro se publicó antes en inglés, en 2012), de facilitar a un sector de la población no familiarizado con la historia una visión sintética, que dé cabida sólo a los elementos indispensables, que esté escrita en una prosa accesible y que tenga el respaldo de un excelente profesional.

Reconozcamos ya que el historiador sale airoso del envite y cumple sobradamente los objetivos propuestos. No es menos cierto, por otro lado, que el especialista que se adentre en sus páginas tendrá que transigir con un conjunto de simplificaciones que

son inevitables en una obra de este formato. Tampoco debe pedirse una originalidad en el enfoque o unas aportaciones novedosas. Lo que aquí importa es la funcionalidad antes expuesta y a ella se sacrifica —con buen criterio— la labor de conjunto. Lo que aquí hace Casanova —y agradecerá el lector sin prejuicios— es urdir con precisión una historia de la guerra civil en la línea usual en el ámbito académico, es decir, refractaria a los planteamientos revisionistas de una cierta derecha con fuerte impacto mediático e indudablemente más receptiva a las razones del bando republicano, aunque en este caso es patente un esfuerzo por evitar los excesos maniqueos de un sector militante de la izquierda. El autor maneja hábilmente la bibliografía reciente, subraya su dimensión internacional, enfatiza el aspecto de la represión y no olvida resaltar el papel que desempeñaron los protagonistas de carne y hueso, desde Franco hasta Negrín. **RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO**

NO HAS LEÍDO NADA IGUAL

PERDIDA
[GONE GIRL]
GILLIAN FLYNN

«Un retrato aterrador del matrimonio, que hará reflexionar al lector sobre quién es en realidad la persona que duerme al otro lado de la cama.» *Time*

«A la altura de la malicia discreta de Patricia Highsmith.» *The New York Times*

«Perdida coloca a Gillian Flynn en la élite del thriller.» *Chicago Sun-Times*

Roja & Negra

Descubre el booktrailer

Síguenos en www.rojaynegra.com

f t

Viaje a la complejidad

Del Big Bang al origen de la vida

**CARMEN ACEDO
Y ANTONIO LÓPEZ (COORD.)**
Biblioteca Nueva. Madrid, 2012
424 páginas, 26 euros

Se entiende por complejidad la cualidad de aquello que está compuesto por varios elementos y ésta suele ser utilizada para caracterizar algo con muchas partes que forman un conjunto intrincado y difícil de comprender. Durante la segunda mitad del siglo XX varias disciplinas científicas iniciaron un largo viaje hacia la complejidad y es en este apasionante viaje en el que nos embarcan los autores del libro *Viaje a la complejidad. Del Big Bang al origen de la vida*.

La obra coordinada por Carmen Acedo y Antonio López, ambos físicos e informáticos, narra de forma exacta y clara los distintos elementos que llevaron a la ciencia del pasado siglo a iniciar un cambio de paradigma que rompió con el determinismo imperante. La ciencia clásica positivista, por largo tiempo aceptada, se vio desbordada por la complejidad y abocada al fin de la certidumbre. Se impulsó una modificación del mo-

delo vigente que nos trasladó a una realidad de futuro incierto e intrínsecamente ligado a las condiciones iniciales y que permitió, por tanto, describir realidades nuevas que encajasen mejor con los problemas y preguntas de la ciencia moderna. La ciencia tuvo que ir más allá de las relaciones causa-efecto para alum-



IMAGEN DE NUESTRA GALAXIA, LA VÍA LACTEA

brar un indeterminismo genial que discurre a lo largo de la no-linealidad y del caos, y que impregnó la filosofía del siglo XX.

El giro del conocimiento humano hacia la complejidad se encuentra inmerso en una comunicación constante entre disciplinas, se impone un diálogo al mismo nivel entre las ciencias básicas y las ciencias sociales, entre la ciencia, la filosofía y la

rigida por dos prestigiosos psiquiatras, Nicolás Caparrós y Rafael Cruz Roche, que reúnen contribuciones de expertos que van desde la física y la matemática hasta el psiquismo, la cultura y la comunicación.

El primero de los volúmenes, *Del Big Bang al origen de la vida*, se centra principalmente en las ciencias puras y cuenta con fantásticas colaboraciones

Es ésta una colección de artículos escritos de forma impecable y que tratan en profundidad los temas indicados, de la mecánica cuántica a la relatividad general

sociedad. La narración parte de la física y de la matemática y discurrirá a lo largo de distintas disciplinas hasta llegar a la cultura actual, invadida por las redes sociales. Debe señalarse que el libro forma parte de una colección de cuatro volúmenes que conforman la obra completa *Viaje a la Complejidad*. Ésta está di-

de doctores especialistas en las distintas materias que en él se tratan —sistemas emergentes, auto-organización, sistemas no-lineales, caos, etc.—. El prólogo de Rafael Cruz Roche engancha al lector desde el inicio, introduciéndole en la necesidad de un cambio de paradigma en el que haya lugar para las teorías

científicas más recientes. A continuación, la Grecia clásica de Heráclito, Parménides y Anaxímenes nos habla del cambio constante y de los elementos básicos de la naturaleza; el fuego, el aire, el agua y la tierra. A lo largo de la obra, los autores nos llevan de la mecánica cuántica a la relatividad general, de los grupos de simetría a la incertidumbre de Heisenberg, pasando por tantos otros elementos que componen el paradigma de la complejidad de la mano de científicos de la talla de Lorentz, Poincaré, Schrödinger o Prigogine. Los coordinadores de este trabajo lo han construido en forma de colección de artículos, escritos de forma impecable y que tratan en profundidad los distintos temas presentados. Éste es un libro esclarecedor y completo para lectores iniciados a la física y a la matemática, sin embargo puede resultar un libro de difícil lectura para el público ajeno a la ciencia debido a su contenido específico y, en ocasiones, un tanto intrincado.

Uno acaba la lectura con ganas de saber más acerca del llamado paradigma de la complejidad y de cómo éste acabará atrapando a nuestra psique y a nuestra cultura. La ciencia, hecha por científicos, está obviamente ligada a la cultura y a la

mentalidad del momento histórico que se vive y no es de extrañar, por tanto, que distintas disciplinas muten en la misma dirección. Probablemente el resto de volúmenes de la colección hilaran la tela de araña que atraparé tanto a las disciplinas científicas como a las humanas, llevándonos a una mayor comprensión de la magnitud de este cambio de modelo. **ANNA ARTIGAS**

70 preguntas curiosas sobre el mundo que nos rodea

VV.AA. Ilustraciones de Aljoscha Blau. Siruela
160 páginas, 17'95 euros (Desde 14 años)

Parece que la idea del libro surgió a raíz de un programa de radio que trataba de resolver las dudas de los oyentes sobre aspectos prácticos del conocimiento. Curiosidades que han cristalizado en "Nos gusta saber": una nueva colección acerca de todo aquello que atañe al ser humano y su entorno.

Comienza entonces el juego con el lector –al que se anima a desarrollar la intuición aventurando hipótesis–, planteándole los cuatro grandes temas que estructurarán el conjunto: las personas, el universo, los animales y las plantas, para terminar con cuestiones que afectan a su vida cotidiana. Así, descubriremos que los ciegos de nacimiento pueden reconstruir en sus sueños ciertas imágenes por medio del tacto o el olfato, que tirar es una reacción de autodefensa del cuerpo para generar calor, o por citar otros ejemplos, que fenómenos tan desconcertantes como la carrera de un pollo decapitado obedecen a que el animal conserva parte de su sistema nervioso dentro de la médula espinal.

La autoría colectiva, integrada por científicos y periodistas alemanes, nos garantiza la riqueza de miras –no siempre existe una solución única–, que logra aunar el rigor técnico con la necesaria amenidad del tono para atrapar la atención del joven lector.



¡Tengo miedo!

Tim Bowley. Ilust. de Alicia Baladan.
000, 36 pp., 12'90 e. (Desde 3 años)

Numerosos álbumes se han ocupado de los temores de la niñez pero, lejos de minimizarlos, Tim Bowley los atiende a través de la encantadora charla entre un abuelo y su asustadizo nieto. En ella, el pequeño imagina todo tipo de posibles desgracias para las que el anciano encontrará creativas soluciones. De esta manera, ni tiburones, ni olas gigantes ni cangrejos asesinos podrán vencer a esta pareja perfecta, cuya fragilidad es solo aparente, ya que cuentan con el arma más poderosa: su desbordante imaginación como eficaz escapatoria ante cualquier peligro. La estructura circular del relato, por la que regresamos al punto de partida una vez superado el conflicto, resultará tan tranquilizadora para el pequeño lector como estimulantes las ilustraciones.

Petunia Petulante y el enorme y carísimo diamante

Sue Monroe. Ilustraciones de Birgitta Sif. Maeva
208 páginas, 9'90 euros. (Desde 8 años)

Nos encontramos ante la segunda entrega de este singular trío integrado por la estafalaria Liebre, el dragón Sandra y la pequeña Petunia, que como ya hiciera en su debut rompe los moldes de cualquier princesita al uso. El reto consistirá en localizar el diamante petulante en el castillo, antes que los piratas enemigos. Pero más allá del enredo, la originalidad del relato se cimenta en el humor de los diálogos –llenos de malentendidos o una lógica del absurdo heredera de Carroll–, y de unos personajes imprevisibles. Así, el apocado tío Julián (ajeno al modelo del intrépido bucanero) o el rey Winston que, como un niño más, sigue los planes de Petunia. Sin olvidarnos de los juegos tipográficos y las divertidas ilustraciones que atraparán el espíritu pícaro que preside la lectura. **CECILIA FRÍAS**

X Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil



PARCO
Jordi Sierra i Fabra



+ INFORMACIÓN



Síguenos:

LIBRERÍAS

Semuret (Zamora)

El viajero letraherido que visita Zamora tiene una cita obligada: junto a la Plaza Mayor le espera la librería Semuret, volcada en los temas relacionados con Castilla y León y con la ciudad, y en la que poetas zamoranos como León Felipe, Claudio Rodríguez y Agustín García Calvo resultan protagonistas de excepción. La creó en 1900 Jacinto González, junto con una imprenta y un taller de encuadernación que facilitaba a sus alumnos manuales de enseñanza. Con el tiempo, y tras el paso de una segunda generación, es Luis González, el nieto del fundador, quien asume la dirección del negocio en 1993, le cambia el nombre (antes era conocida como “Librería religiosa”) y crea, dos años más tarde, la editorial del mismo nombre, dedicada en un 80 por ciento a temas locales.

Semuret, Zamora en árabe, dispone en la actualidad de unos cien metros cuadrados que acogen más de 20.000 títulos entre los que conviven los libros especializados en la ciudad, facsímiles de otras épocas y ultimísimos *bestsellers*. Su cliente tipo es, dice, “una mujer entre 30 y 50 años, que busca sobre todo novelas y biografías de calidad”. Sin las subvenciones públicas de antaño, González confiesa que “se está haciendo durísimo mantener la librería y la editorial, y no perder nivel” y que, aunque para burlar a la crisis sigue organizando presentaciones y lecturas, “ahora el rendimiento económico de estos actos es mínimo”, pero le sostienen los clientes “de toda la vida” y las redes. **N. A**

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **LA REINA DESCALZA** 1/3
Ildelfonso Falcones. GRIJALBO
2. **El maestro del Prado** 2/5
Javier Sierra. PLANETA
3. **Cincuenta sombras de Grey** 3/34
E.L. James. GRIJALBO
4. **Cincuenta sombras más oscuras. 50 Sombras 2** 4/30
E.L. James. GRIJALBO
5. **Cincuenta sombras liberadas. 50 Sombras 3** 5/30
E.L. James. GRIJALBO
6. **En la orilla** -/1
Rafael Ghibes. ANAGRAMA
7. **La ridícula idea de no volver a verte** -/1
Rosa Montero. SEIX BARRAL
8. **El tango de la guardia vieja** 7/15
Arturo Pérez-Reverte. ALFAGUARA
9. **Pídeme lo que quieras** -/3
Megan Maxwell. PLANETA
10. **Intemperie** 6/8
Jesús Carrasco. SEIX BARRAL

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **LOS ENAMORAMIENTOS** 1/5
Javier Marías. DEBOLSILLO
2. **En el país de la nube blanca** 2/3
Sarah Lark. B DE BOLSILLO
3. **Cuando pase tu ira** -/1
Assa Larsson. BOOKET
4. **El temor de un hombre sabio** 3/10
Patrick Rothfuss. DEBOLSILLO
5. **Los ojos amarillos de los cocodrilos** 4/12
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
6. **1984. (Nueva edición)** 8/2
George Orwell. DEBOLSILLO
7. **Rebelión en la granja (Nueva edición)** 7/2
George Orwell. DEBOLSILLO
8. **El monje que vendió su Ferrari** 10/13
Robin Sharma. DEBOLSILLO
9. **El legado** -/1
Katherine Webb. DEBOLSILLO
10. **1Q84. Parte 3** -/8
Haruki Murakami. TUSQUETS MAXI

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **TODO LO QUE ERA SÓLIDO** 1/3
Antonio Muñoz Molina. SEIX BARRAL
2. **El arte de no amargarse la vida** 3/44
Rafael Santandreu. ONIRO
3. **Incógnito** 2/3
David Eagleman. ANAGRAMA
4. **Ladies of Spain: Sofía, Elena, Cristina y Letizia** -/1
Andrew Morton. LA ESFERA DE LOS LIBROS
5. **El informe Lugano II** -/1
Susan George. DEUSTO
6. **No sé dónde está el límite** 4/4
Josef Ajram. ALIENTA
7. **La infancia de Jesús** 5/14
Joseph Ratzinger. PLANETA
8. **El libro rojo de Mongolia** -/1
Mongolia. RESERVOIR BOOKS
9. **La gran estafa** 10/2
Alberto Garzón. DESTINO
10. **Necesario pero imposible** 6/2
Javier Gomá. TAURUS

INFANTIL/JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **NO SONRÍAS QUE ME ENAMORO** 1/3
Blue Jeans. PLANETA
2. **¡Atrapados en la Nieve! Diario de Greg 6** 2/11
Jeff Kinney. MOLINO
3. **Séptimo viaje al reino de la Fantasía** 3/9
Geronimo Stilton. DESTINO
4. **El extraordinario ingenio parlante del profesor Palermo** 6/2
Jordi Sierra i Fabra. LA GALERA
5. **Mejor Manolo. Manolito Gafotas** 4/9
Elvira Lindo. SEIX BARRAL
6. **Yinn. Fuego azul** 9/2
A. Alonso. ANAYA
7. **El hombre de la luna** -/1
William Joyce. COMBEL
8. **El pequeño teatro de Rebecca** 7/21
Rebecca Dautremer. EDELVIVES
9. **Los juegos del Hambre** 10/23
Suzanne Collins. MOLINO
10. **Misterio en el Orient Express** -/1
Tea Stilton. DESTINO

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Císa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfár PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL/JUVENIL**: MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abracadabra, Casa Anita

XIV PREMIO UNICAJA DE NOVELA
FERNANDO QUINONES
LOS HOMBRES MOJADOS NO TEMEN LA LLUVIA

Abogados, mafias y mujeres fatales en una novela sobre la corrupción, la doble moral y la doble contabilidad en las grandes fortunas

Alianza editorial

Síguenos

alianzaeditorial.es

Iceberg Bolaño

IGNACIO ECHEVARRÍA

El pasado 5 de marzo se inauguró en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) la exposición *Archivo Bolaño 1977-2003*, que exhibe una amplia muestra de los abundantísimos manuscritos dejados por Bolaño tras su muerte.

Miles de holandesas, cerca de ochenta libretas y cuadernos, papeles sueltos de todo tipo, más los archivos de texto almacenados en su ordenador... A lo largo de más de treinta años de perseverante escritura, muchos de ellos transcurridos en el anonimato, Bolaño —que al parecer no tiraba nada— acumuló una cantidad ingente de materiales. Éstos constituyen un imponente magma en el que, sobre lo ya conocido, se perfilan, inéditas, cuatro novelas, más de veinte cuentos y centenares de poemas, aparte de numerosas cartas y todo tipo de borradores y de apuntes personales.

La exposición del CCCB brinda la ocasión de asomarse a este magma sin duda abrumador y a menudo emocionante, del que se obtienen sólo atisbos parciales.

Son decenas de vitrinas en las que uno puede pasar horas leyendo pasajes fragmentarios —o fragmentados—, que ponen la miel en la boca, excitando una curiosidad condenada a quedar indefinidamente en suspenso.

La más notable aportación al estado actual de los estudios sobre Bolaño es una cronología de sus obras que permite hacerse una idea de los años en que se ocupó de

los sucesivos proyectos que fue acariciando, a menudo simultáneamente, abandonando muchos, otros simplemente aparcándolos, y llevando a término los que ya son de todos conocidos. Esta cronología es decisiva a la hora de justificar y encuadrar debidamente la eventual publicación de los inéditos, y asignarles la jerarquía que les corresponde en relación a lo ya publicado.

En uno de los textos del extraño “catálogo” de la exposición, Enrique Vila-Matas cuenta cómo, en 1996, después de que Pere Gimferrer se adelantara con la publicación de *La literatura nazi en América*, Jorge Herralde preguntó a Bolaño si tenía alguna novela inédita. Bolaño le dijo que sí, pero al decirlo no pensaba en ninguna de las novelas que tenía almacenadas en el cajón (incluida *E/*

Terzer Reich). De hecho, no recurrió a ninguna de ellas, y en lugar de eso se puso a escribir a contrarreloj *Estrella distante*. La anécdota es altamente elocuente.

La exhibición del Archivo Bolaño deja bien clara una cosa, ya barruntada por muchos: hay Bolaño para rato. De hecho, la exposición tiene algo de ostentación de tesoro, y algo también de esos naipes que los jugadores muestran para tantear sus bazas.

Hay que aplaudir el celo que Carolina López, heredera del legado de Bolaño, pone en preservarlo y ordenarlo debidamente. En la actualidad, Bolaño debe de contarse entre los escritores que acaparan más tesis doctorales y abordajes críticos en todo el mundo. Para investigadores y estudiosos es una maravilla conocer la existencia de todo este material, que permite explorar a fondo una obra de naturaleza arborescente, llena de conexiones internas. Pero falta saber qué destino espera a este archivo, cuáles son y serán las condiciones para acceder a él y manejarlo, cuáles los criterios con que está siendo clasificado y seleccionado.

Estas incertidumbres se vuelven más vidriosas cuando se apunta a la vida misma de Bolaño. La exposición del CCCB pretende soslayar pudorosamente este aspecto. Apenas unos pocos objetos personales (la máquina de escribir de Bolaño, el teclado de su ordenador, unas gafas) y un buen puñado de fotografías satisfacen el inevitable fetichismo de los visitantes, quizá decepcionados por encontrar tan pocos rastros de privacidad.

Está bien contrariar el morbo de quienes se sienten atraídos por la intimidad de los escritores. Pero resulta objetable la administración algo tendenciosa de los escasos testimonios biográficos, el recorte de la mirada volcada sobre el entorno de Bolaño; recorte para algunos muy evidente, dada la ausencia o el esquinamiento de algunos nombres, de algunos rostros, de algunas relaciones importantes, incluso decisivas. Esto último abunda en la sospecha de que, en las actuales circunstancias, la biografía de Bolaño con la que tantos especulan es un proyecto lleno de espinas, que será difícil abordar como no sea dentro de los cauces siempre limitados de lo que se entiende comúnmente por una biografía autorizada, con todas las reservas que ello suscita en este caso.

Por último: ¿por qué tanta insistencia en conmemorar los diez años de la muerte de Bolaño? Quizá fuera más propio celebrar —como se propone hacer el poeta Jorge Morales en Gerona— que se cumplen los sesenta años de su nacimiento, el próximo 28 de abril ■

Es una maravilla conocer la existencia de todo este material, que permite explorar a fondo una obra de naturaleza arborescente, llena de conexiones internas. Falta saber qué destino espera a este archivo, cuáles son los criterios con que está siendo clasificado

El lado oscuro del arte español

MANUELA MENA

Es el gesto más íntimo, oculto y experimental de la práctica artística. Hasta 71 dibujos nunca antes vistos en España recoge esta exposición abierta esta semana en el Museo del Prado, *El trazo español en el British Museum. Dibujos del Renacimiento a Goya*. Pero, ¿qué importancia tienen? ¿Eran simples apuntes o escondían algo más? Manuela Mena, conservadora jefe del museo, da las claves.

Si se deja a un lado el caso excepcional de Goya, e incluso en lo que a él respecta las publicaciones sobre sus dibujos son reducidas, lo escrito sobre dibujos españoles no admite comparación con los estudios del dibujo de otros países. El interés de los historiadores por los dibujos españoles, después de Agustín Ceán Bermúdez en 1800, cuyo *Diccionario de artistas* menciona las excelencias de algunos artistas en ese campo, comenzó en el siglo XX con Mayer (1920), Sánchez Cantón (1930) y Lafuente Ferrer (1934), para continuar ya de un modo sistemático con las publicaciones de Angulo Iñiguez para la exposición en la Academia de San Fernando (1966), y de A.E. Pérez Sánchez con los dibujos españoles de los Uffizi (1976). Siguió otras, también suyas, como *Dibujos de maestros españoles de los Siglos de Oro en la Biblioteca Nacional* (1980), *dibujos españoles del Louvre* (1981), y los catálogos del Museo del Prado, que culminaron con *Historia del Dibujo español de la Edad Media a Goya* (1986) y el *Corpus de Dibujos Españoles* (1977-1988), en colaboración con Angulo Iñiguez. Jonathan Brown se sumó al interés por los dibujos españoles con su catálogo y exposición de los de Murillo en Princeton (1976), y a partir de entonces fueron varios los historiadores de arte en Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña, en España también, que se fueron sumando al descubrimiento y aprecio del dibujo español. Sin embargo, si se ojean las páginas de la mítica revista dedicada al dibujo, *Master*

Drawings, el volumen que representa lo español sigue siendo todavía una gota de agua frente al océano de riqueza y variedad de otros países.

Una línea moderna de estudio del dibujo español, en manos de una generación más joven, ha visto cómo esta faceta recóndita del arte español ofrecía también un filón de conocimiento con posibilidades expositivas de gran atractivo. Es aquí donde entra en escena el British Museum con *Dibujos de maestros españoles del Renacimiento a Goya*, que siguió a la más reducida, pero muy bella, del Courtauld Institute. La se-

lección del British Museum se diferencia de otras por la espectacular selección de sus fondos, acompañados del agudo estudio de su conservador, Mark MacDonald, que pone al día el tema del dibujo español como resumen y, de nuevo, como camino abierto al futuro. El British Museum adquirió desde el siglo XIX, entonces como parte de la ideología del Imperio y de su utópica voluntad de reunir bajo un mismo techo la cultura artística de la humanidad, obras de esta faceta oculta y casi inexistente del dibujo español. Sus fondos proceden de legados de coleccionistas y *amateurs* de altísimo nivel, como William Standish o Richard Ford entre otros, que compraron en subastas inglesas o en París, mercados florecientes en que aparecían con frecuencia dibujos españoles, o adquiridos incluso en España, como los del barón de St. Helens y sus Murillo, cuando en nuestro país los dibujos no revestían el menor interés.

Muy bien todo esto de la historia y de la procedencia, pero ¿en qué consiste eso de ser un dibujo español y dónde reside la diferencia con el dibujo de otros países, especialmente con el italiano, piedra clave tanto en lo intelectual como en su práctica, de todos los demás? La respuesta es compleja, porque no reside como a muchos les gustaría en eso tan falso y tan fácilmente atractivo que es lo nacional. No, el dibujo español no se diferencia en nada del dibujo italiano, del francés, del alemán o del inglés. En nada, salvo en su escasez. No



ZURBARÁN: CABEZA DE MONJE, 1935-55.
A LA DCHA, GOYA: DON QUIJOTE ACOGADO POR
MONSTRUOS, 1812-20



se guardaron como en otros países; se tiraron. No como lo hizo Miguel Ángel, que quemó sus dibujos para que la posteridad o, mejor dicho, sus contemporáneos, no vieran el arduo trabajo de la preparación de sus obras y con ello devaluaran su excelsa singularidad. En España se tiraron, simplemente, por falta de interés y debieron de ser lo primero que ardiera en las chimeneas tras la muerte de un artista. Se entendieron casi exclusivamente en su aspecto más práctico de herramienta para la "fabricación" de una pintura o de una escultura, no como el resultado sublime de capturar sobre el frágil papel la idea fugitiva, cargada de platonismo, que nace en la

El dibujo español no se diferencia en nada del dibujo italiano, del alemán o del inglés. En nada, salvo en su escasez. No se guardaron como en otros países; se tiraron. Debió de ser lo primero que ardiera tras la muerte del artista

imaginación del creador. El British Museum revela que en España hubo dibujos de presentación: los exquisitos bocetos muy terminados, generalmente a pluma, aguada y albayalde, para mostrar cómo iba a ser una pintura. Rápidos apuntes, esqui-

cios (de la palabra italiana *schizzo*) como los llamaba Palomino, para plasmar las primeras ideas, aún con muchas variantes sobre el proyecto definitivo, y estudios a lápiz negro o sanguina, para perfeccionar hasta el último detalle las figuras antes de pasarlas al lienzo. También queda claro ante ejemplos tan magníficos que todos los maestros españoles dibujaron en la misma medida que lo hicieron los italianos, porque si no sería impensable que hubiesen alcanzado el virtuosismo que denotan sus dibujos.

El conocimiento y los cruces con otros artistas fueron constantes, como revelan los ejemplos de quienes estuvieron en Italia, como Alonso de Berruguete, Ribera o Herrera el Mozo, o el contacto con quienes de allí vinieron, como Eugenio Cajés o Vicente Carducho, que importaron la perfección toscana. Murillo destaca, no en vano fue el fundador de la sevillana Academia del dibujo, pero no más que sus contemporáneos Zurbarán o Alonso Cano ni que el huidizo Hererera el Mozo ni el impetuoso Valdés Leal o los artistas de la corte, como Carreño. El British Museum tiene incluso un dibujo de quien apenas existen dibujos, de Vélaz-

quez, nada menos que un estudio de caballo, tan bello como los de Leonardo. Religión, mito y naturaleza se mezclan en la misma medida, revelando que tal vez la primera no era tan superior a las otras en la mente de los artistas. A esto último, en cualquier caso, se llega sólo en el siglo de la Razon, con Paret y su fiesta de máscaras, con Goya y su punzante crítica de la historia, en *Por linaje de hebreos*, o en el retrato del duque de Wellington, quien, como los artistas extranjeros que trabajaron en España, influyó en el curso de nuestra historia tanto como los propios españoles, y eso se ve en la mirada desafiante y altiva que en un instante captó Goya. ■



Mitsuo Miura, imaginaciones tuyas

MEMORIAS IMAGINADAS.
PALACIO DE CRISTAL.
 Parque del Retiro. MADRID.
 Hasta el 2 de septiembre.

Inevitablemente, todos los artistas que han ocupado el Palacio de Cristal se han visto tentados a confrontar el volumen y las dimensiones de su trabajo con las del singular invernadero del parque del Retiro, con resultados, como sabemos, diversos. Entonces llega Mitsuo Miura (Iwate, Japón, 1946) y con la extraordinaria sencillez de su propuesta viene a poner patas arriba la memoria de las precedentes, y a hacer del suyo un modelo ético de

intervención artística. No descubro nada cuándo digo que Miura es uno de los artistas fundamentales del panorama español de las cuatro últimas décadas, tanto por su propia producción, su labor educativa y la que ha hecho entorno al mercado y el escenario artísticos, que ha abierto puertas y proporcionado espacios a otros muchos artistas más jóvenes que él. Difícilmente pueden olvidarse las actividades de la galería Ginkgo, a la que por cierto dedicará próximamente una exposición La Panera de Lérída. No extrañaba a nadie verle acompañado en la inauguración de

esta exposición por artistas, galeristas, críticos y alumnos de tres generaciones sucesivas, todos admiradores de su persona y obra. Tampoco sorprenderá a nadie que, aún considerando importante la oferta que le ha hecho el Museo Reina Sofía de intervenir en el Palacio de Cristal, piense yo que con ella no se cubre la imperiosa necesidad de que un artista de su importancia e influjo tenga, en esa misma institución, la exposición retrospectiva que realmente le corresponde y que permitiría entender, disfrutar y difundir su imprescindible contribución al pasado y presente del arte español.

Hace años, en un texto sobre Mitsuo Miura cité unas palabras suyas que repican hoy, a la vista de su instalación en el palacio, con clamorosa intensidad: “El placer del vacío puede ser muy fuerte, no hay riqueza ni pobreza, no hay nada, pero a la vez está todo, digamos que es un vacío de placer. Este tipo de actitud es como un soporte de mi obra”.

Miura es uno de los artistas fundamentales del panorama español. Su instalación en el Palacio de Cristal de una extraordinaria sencillez



JOAQUÍN CORTÉS/ROMÁN LORES

Para “ocupar” el enorme edificio, Miura se ha servido únicamente de 18 discos de madera pintada y tres diámetros distintos apoyados sobre el suelo, que tienen su correlato en otros 18 discos iguales por pares a los primeros, que cuelgan del techo. También, sobre el zócalo perimetral, ha pintado unas breves franjas azul pálido, que lo recorren intermitentemente. Nada cercena la vista exterior. Nada interrumpe, tampoco, la transparencia interna del lugar. Nada se impone a la mirada del espectador o le exige un centro de atención. Lo que esto sea, descansa suavemente sobre el suelo o se eleva frágil y aéreo hacia la cúpula y las bóvedas del invernadero, com-

poniendo lo que el artista ha bautizado como “columnas invisibles”. Apenas si nos damos cuenta de que ahí se ha hecho una intervención tan leve como brutal. Sin embargo, esa misma sutileza, ese casi aparecer desapareciendo, desencadena en los espectadores todo tipo de percepciones personales. También de evocaciones. El propio artista reconoce que en su proyecto ha estado siempre presente el recuerdo y la memoria de las intervenciones que han precedido a la suya. Memorias imaginadas, dice, porque la remembranza de lo que hemos visto cambia lo que contemplamos.

Vista un día de sol brillante, me seduce el fascinante juego que las sombras de la estructura metálica del palacio “dibujan” sobre los discos del suelo. Líneas variables, de diferentes densidades, desde el gris perla a las vecindades del negro, que cruzan los discos. También, la gama de colores elegidos. Igual que el azul del zócalo es pálido, los colores de los discos huyen de los tonos ácidos y luminosos que han caracterizado sus piezas de los últimos años, y se orientan hacia los amarillos, violetas, verdes, anaranjados y azules de delicados tonos pastel. Otro artista volcado en sentir el cromatismo de los paisajes, y con el que comparte galería madrileña, Rufo Criado, apunta su correlato con los colores que cabe descubrir por estas fechas en el parque. Habrá que ver cómo se comportan al paso de los meses y las distintas estaciones. **MARIANO NAVARRO**

G Video con Mitsuo Miura en www.elcultural.es

En casa de Jorge Perianes

JORGE PERIANES. GALERÍA MAX ESTRELLA. Santo Tomé, 6. MADRID.

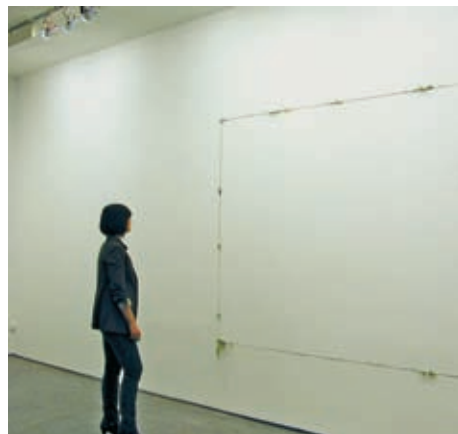
Hasta el 23 de marzo. De 1.800 a 7.000 E.

El centro de la obra de Jorge Perianes (Orense, 1974) podría ser la casa. Sus tabiques, cimientos, techos, suelos... Se ve en esas escaleras de mano para ir a ningún lugar que tantas veces instala. También, como deja claro esta nueva individual en Max Estrella, en enseres domésticos tales como copas, espejos o cuadros decorativos. Luego está la recurrencia a la caseta artificial o la jaula de pájaros y el mismo pájaro carpintero taladrando el árbol. Las cosas a menudo se llenan de agujeros irregulares, con aspecto de ser producto de una molesta naturaleza, como aquí, en esos cuadros que han sido carcomidos, picoteados. Pájaros, insectos, plagas que han devorado frutas o maderas. Mientas, algún muro de la propia galería ha sido asimismo seccionado en cierto nivel y se ve inestable.

Es como si las cosas corrientes se suspendieran en la gravedad de otro universo donde nuestras supuestas racionalidades no hubieran alcanzado el predominio, donde otro Dios hubiera dictado otro Génesis: “Y vuestra razón no triunfará y seréis dominados por rocas y animales, por las plantas de la tierra y la nubes del cielo, por los insectos de los caminos y otras fuerzas...”, algo así. Como aquí, donde considerables rocas de granito aparecen suspendidas en el aire apenas sustentadas por un puntal o encajadas entre un par de pilares de la galería.

Obviamente todo es de mentirijilla. Perianes es autor de greguerías contemporáneas, carverianas, bolañescas, sin solución, sin principio ni conclusión: manzana

mordisqueada y estructura de madera termiteada ¿va sobre Newton y la razón, el pecado original? El trampantojo es subrayado y el teatro de sueños magrittiano amplificado para que no quepa duda de que lo son. La escultura se presenta en verdad como negación del objeto. Esto es una copa con vino o licor pero no es una copa o esto es un espejo pero no es un espejo sino la escultura de un espejo. La casa, representada en la galería, es el espacio que se habita, lo que nos permite vivir separados de la naturaleza, aquello que frena el ímpetu invasor, colonizador, asimilador de las fuerzas universales. Lo que nos permite olvidar un poco nuestra procedencia esencial y su frescor salvaje con hedor a proceso a vida y muerte. **ABEL H. POZUELO**



S/T, 2013

Fernando García Dory

“Las élites se han apropiado del arte”

Campo adentro es uno de los proyectos artísticos más interesantes actualmente en nuestro país. Nació en 2010 como una plataforma de investigación sobre arte, agricultura y medio rural, y se ha formalizado en residencias para artistas, debates y exposiciones como la que ahora llega a Matadero Madrid. Hablamos con el responsable, el artista Fernando García Dory, sobre el campo, la ciudad y la naturaleza. También interior.

Desde pequeño dibuja compulsivamente. Así empieza la aventura de Fernando García Dory (Madrid, 1978), con la historia de un lápiz. Dice que siempre ha trabajado por instinto y que luego va encontrando las razones y las conexiones. Del dibujo y el collage pasó a hacer instalaciones, que le llevaron a interesarse por modelos más colaborativos del arte, *social sculpture* de clara vocación activista. Por aquel entonces era 1999, y él estudiante de Bellas Artes en la Complutense. Allí surgió su primer proyecto en el que relacionaba arte y plástica social, una cooperativa llamada *Bajo el Asfalto está la Huerta*. Pronto sus proyectos se expandieron a Ecuador, Holanda, Inglaterra e India, y a exposiciones por medio mundo, entre ellas la última Documenta. Amplió estudios en sociología rural y agroecología, y en 2005 lanzó la Escuela de Pastores de Picos de Europa. Hoy, además, es miembro del Consejo Asesor de la Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas Móviles y coordinador de la Comisión de

Arte y Medio Rural de la Plataforma Rural Estatal. Su último proyecto, *Campo adentro*, que inició en 2010, se relaciona directamente con todo eso. Han sido tres años en los que ha celebrado una conferencia internacional, un programa de residencias con 22 artistas, y debates y exposiciones como la que desde ayer y hasta el domingo presenta en las casitas de la Nave de Música de Matadero Madrid.

CAMPO A TRAVÉS

El nombre, *Campo adentro*, remite a un lugar físico, mar adentro, un paisaje inestable lejos de la costa, y otro psíquico, interior, a *los adentros*, otro terreno lleno de corrientes variables. El proyecto reflexiona sobre la idea de territorio, geopolítica, cultura e identidad en las relaciones entre campo y ciudad en España. Mucho tiene eso que ver eso con que Fernando García Dory haya crecido entre las montañas de Cangas de Onís, en Asturias. “Siento una enorme gratitud y admiración hacia la gente del campo. Hay verdaderos monu-

mentos trabajando allí, de una dignidad y grandeza sin pretensiones”, explica.

El suyo es un perfil de artista singular, algo atípico. Trabaja sin galería, el capital que más valora es el simbólico y entre sus últimas piezas hay una pequeña producción de quesos artesanales. Una relación con los lácteos que viene de lejos. En 2010, como cierre de la Conferencia Internacional en el Museo Reina Sofía, el inicio de *Campo adentro*, organizó un mercado de quesos en la Cuesta del Moyano, en intercambio con los librerías. Hace menos, el pasado octubre y en el marco de ForoSur, en Cáceres, hizo con ellos una degustación “organoléptica-política”, decía. “Me defino como artista aunque lo entiendo como un

que nosotros. Por otro, trabajo también con la contemplación y la experimentación formal. Ese lado subjetivo de la práctica artística complementa el más objetivo y subversivo. De hecho, el arte se da en la combinación de ambos. Eso es lo grande del arte, que es una forma de vida, de toma de conciencia. Es una herramienta múltiple, un cobijo al que arrojarse. También algo divertido, placentero”, añade.

—¿Con qué objetivos nació en 2010 *Campo adentro*?

—El objetivo era abrir un ámbito de trabajo para el arte en nuestro país, analizar las propuestas que se vienen lanzando desde el movimiento ruralista y campesino y ver el posible papel del arte en procesos de cambios sociales. La idea ha sido

Lo rural significa situarse en un lugar donde las cosas pueden funcionar de otro modo. El control de recursos comunes y la tierra son vitales en la actual fase del capitalismo”

work in progress. Lo que hago es plantear ideas, encuentros, posibles formas de entender las cosas, de mirarlas. Hasta ahora, siguiendo una idea de educación estética expandida, me ha tocado ser ‘hombre de acción’. En el fondo, no soy más que un ‘ciudadano activo político’, en el sentido de implicarse con la *polis*. Hemos perdido la costumbre del esfuerzo que eso conlleva. Por un lado, me siento responsable con el legado que han dejado otros artistas que han creído en el desarrollo humano antes

crear una estructura política y social, una plataforma de colaboración entre el gobierno estatal, los agentes e instituciones artísticas y el movimiento social rural. Plantear un debate sobre el futuro del medio rural y la idea que de él se tiene en el mundo del arte. Ser gay con sida, *queer* o grafitero de barrio no era algo muy considerado en el mundo del arte hace unas décadas, por ejemplo, pero una estrategia cultural efectiva puede cambiar percepciones a diversas escalas.

—Y, ¿qué es lo rural?

—Es un modo de organización social y de uso de recursos. El campo es la causa de la ciudad, aunque no son lugares opuestos. Ni el campo es lo bueno ni la ciudad lo malo. Lo que ocurre es que el campo puede ser una vía, más o menos simbólica, de otras cosas. Significa situarse en un lugar donde las cosas pueden funcionar de otro modo. El control de los recursos comunes, la alimentación o la tierra son vitales en la actual fase de expansión del capitalismo.

—Habla de lugares y de ritmos. ¿Qué rol juega la idea de nomadismo y movilidad?

—Por un lado, remite a no acomodarse ante nada, a la idea de cuestionamiento como base del arte. Por otro, me permite ser consciente del peligro de asumir la identidad neo-nómada que se nos ofrece como un *símmum* del modelo capitalista: sin generar vínculos, en constante flujo bajo nuevos estímulos, el *global player* o nómada rico.

—Tres años después de poner en marcha *Campo adentro*, ¿cuáles son las conclusiones?

—Hemos visto que los agentes rurales todavía tienen que entender mejor los mecanismos culturales y apropiarse de ellos, y eso lleva tiempo y trabajo. La administración es incapaz de generar políticas de un mínimo compromiso, y el mundo del arte está más blindado de lo que podría pensarse. Aunque es cierto que va abriéndose paso a una sensibilidad que juega a favor del cambio, como hemos visto en la última Documenta.

CULTIVOS Y RECOLECTAS

Fernando García Dory habla de los múltiples actores que componen el proyecto, desde el Ministerio de Cultura, a comisarios como Charles Esche o Vicente



CRISTINA ROCHA

Todolí, y artistas como Carmen Cañibano y su proyecto *Tiempos de trabajo* en Prado, Zamora; Bárbara Fluxá, Fernando Martín y José Bernal y su trabajo en La Vera, Cáceres; los recuerdos de Patricia Esquivias en las tierras toledanas; la intervención en Malpartida de Mario García Torres; el mercado propuesto por Can Altay en Carrícola... Imposible citarlos a todos.

Entre líneas, *Campo adentro* habla de relaciones humanas y enlaces afectivos. “La esencia de la agricultura es el cultivo, el cuidado”, añade García Dory. La formalización del proyecto va más allá del arte relacional, tan significativo en los 90. Se trata, más bien, de un “arte relacional antagónico”: “Es un término de Claire Bishop y viene a decir que, más allá de un feliz momento de empatía y colabora-

ción, los vínculos entre artista y público deben abrir espacios de crítica y transformación. Es lo que pretendía cuando en Laboral construí, con las maderas de una instalación de Rirkrit Tiravanija, una réplica de la habitación donde los pastores celebran consejo y donde se llevó a cabo una asamblea de la Federación Estatal de Pastores. El arte toma entonces todo el sentido”.

—¿Cómo puede el arte tener una implicación social real?

—Sé que el arte tiene una implicación social real. Lo que no sé del todo es cómo puede llegar a ser efectiva. Ando trasteando con posibles formas. Lo que está claro es que hacer un arte impotente o no funcional es empobrecedor, necio y suicida.

—¿Cree que el arte es elitista?

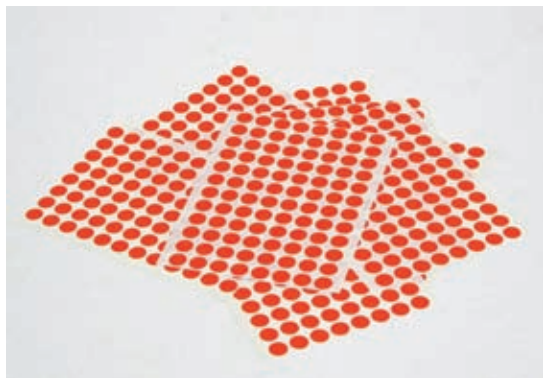
—Creo más bien que las élites se han apropiado del arte. No

hay una forma de universalizar el arte sin hacerlo del conocimiento y la educación. Ambas cosas son todavía hoy, en buena medida, un privilegio de clase...

—Háganos un breve análisis del sistema actual del arte español. ¿Es España provinciana en materia artística?

—La combinación de arte-social-rural resulta ser aquí aún algo indigesta. Aunque hay cosas bien formuladas e innovadoras, a veces parece que el arte español se ha quedado en el momento de la discoteca, como paradigma del suceso cultural cumbre. En parte es normal. Venimos de una larga dictadura que deja una monarquía por compromiso y un desarrollismo brutal, nuevos ricos y ahora caciques y miseria moral. Veo una cultura insensible y embrutecida. **BEA ESPEJO**

Un montón de esperanzas



DE ARRIBA A ABAJO, JULIO ADÁN: UN MONTÓN DE ESPERANZAS PUESTAS EN EL MUNDO DEL ARTE, 2013; AGGTELEK: FAQ: ROAD, TIME, CHRONOLOGY Y RETRETE, 2013; ZOSEN Y MINA HAMADA: NEOFAUVISMO II, 2013

Una de las pocas convocatorias que hay en Madrid para abrirse camino como comisario, la de la **Sala de Arte Joven**, nos trae una de las mejores propuestas de los últimos años firmada por Beatriz Alonso (Madrid, 1981), la mitad de *nowwwh*, una plataforma online de proyectos artísticos dirigida junto a Javier R. Casado. *Hacer en lo cotidiano* se titula, rememorando las *invenciones* de Michael de Certeau. Su propuesta es un ejemplo de que desde pequeños gestos se pueden alcanzar grandes gestas. De eso va, además, esta exposición, de la capacidad del arte para cuestionar los territorios más próximos y generar otras posibilidades de habitarlo. En total son 20 artistas presentados en dos muestras que van acompañadas de presentaciones, talleres y conciertos. En esta primera exposición encontramos los objetos de Hisae Ikenaga; los juegos perceptivos de Julio Falagán; los pequeños instantes recogidos por Luis Vasallo, el espacio creado por Begoña Olavarrieta, las entrevistas a ciegas de Javier Velázquez o los encuentros fortuitos de Maite Angulo. Entre todos ellos, destaca Julio Adán y su serie *Del montón*: una poética lectura del error y la expectativa en el trabajo en arte.

HACER EN LO COTIDIANO. SALA DE ARTE JOVEN DE LA COMUNIDAD DE MADRID. Avenida de América, 13. MADRID. Hasta el 18 de mayo.

AGGTELEK. "WE/POO/R.GLICHT=OILDOWNLOADS.JPG". GALERÍA JOSÉ ROBLES. Belén, 2. MADRID. Hasta el 2 de abril. De 2.000 a 10.000 E.

NEOFAUVISMO. IAM GALLERY. San Blas, 4. MADRID. Hasta el 23 de marzo. De 70 a 1.500 E.

En resumen, gestos sutiles que rozan el absurdo para interrumpir por un momento la rutina y abrir fisuras por las que entre algo más de fluido vital. El juego de la vida. En la **galería José Robles** vemos otra lectura del error por parte de Aggtelek, nombre del proyecto artístico de Gema Perales (1982) y Xandro Vallès (1978). También para ellos, el caos productivo emerge de la destrucción creativa, y siempre han cuestionado el papel del arte. En esta ocasión, en el título está el mensaje. *We* habla de ellos en tanto que colectivo; *we/poo/r* (nosotros pobres) alude a lo precario, donde todo empieza y que todo lo define ahora; *glitch* habla de un posible fallo del sistema del arte. *oilDownloads* tiene que ver con las pinturas al óleo que ahora presentan, imágenes que cogen de *Tumblr*; donde todo es modificable. Es una reflexión sobre la copia de la copia, la autoría dubitativa e internet como un gran vertedero visual. Una exposición que acaba siendo como un gran archivo o un *link* de una página web, donde de hecho, se extiende. De la mano de Cristina Anglada, y a través de la mirada de Feréstec, proyecto artístico de Ferrán Pla, Aggtelek expande temporal, conceptual y espacialmente la propuesta expositiva a partir de la relectura que Feréstec hace de sus obras y que pueden verse en un portal asociado a la web de la galería. Por otra parte, Feréstec traspasará el espacio virtual y ocupará el de la galería durante algunas horas el próximo 2 de abril. Unas y otras, interesantes reflexiones sobre la idea de exposición más allá de su formato clásico.

Algo de eso se pregunta **Iam Gallery**, un espacio multidisciplinar en pleno barrio de las Letras que da luz a proyectos de arte urbano. ¿Tiene sentido trasladar el *graffiti* a una galería de arte? Ellos son ejemplo de que sí, con el trabajo de Zosen (1978) y Mina Hamada (1981). El primero es argentino y la segunda americana. Galería y artistas proponen apertura mental. Un montón de esperanzas puestas en el mundo del arte. **BEA ESPEJO**

El coleccionista de imágenes

OBRA-COLECCIÓN. EL ARTISTA COMO COLECCIONISTA.
FUNDACIÓN FOTOCOLECTANIA.
 Julián Romea, 6. BARCELONA.
 Hasta el 25 de mayo.

Joan Fontcuberta (Barcelona, 1955) es fotógrafo, flamante premio Hasselblad y uno de los artistas más destacados del panorama. Sólo por ello sería destacable una nueva exposición suya, pero la que presenta en Fotocolectania no es una exposición de Joan Fontcuberta, o tal vez sí, incluso puede que sea la exposición más Fontcuberta de todas. Ni fotógrafo ni artista, aquí es el comisario.

Obra-Colección. El artista como coleccionista reúne el trabajo de una serie de artistas y fotógrafos que en el contexto actual de circulación y sobreabundancia de imágenes han renunciado a añadir más. Así Joachim Schmid ha agrupado en conceptos miles de fotografías encontradas en internet, *Other People's Photographs*; Penelope Umbrico reproduce cientos de fotografías de puestas de sol recogidas de Flickr, *Portraits from Flickr Sunsets*; Chabela Pérez muestra en un vídeo el resultado de la búsqueda en google de la palabra *Gun*; Hans Eijkelboom muestra fotografías de gente en Nueva York con números en la ropa y los ordena ascendientemente, *New York by Numbers*, mientras que Eric Tabuchi hace lo propio con las letras en la parte trasera de camiones, *Alphabet Truck*. A ellos hay que añadir los trabajos de Martin Parr, Erik Kessels, Ève Cadieux, Richard Simpkin y Jean-Gabriel Périot que funcionan en el mismo sentido como

recolectores de imágenes. Es decir, que la selección de propuestas hace hincapié en cómo frente a la abundancia de imágenes en la era de internet y la democratización de la fotografía a través de los nuevos medios digitales, los artistas y fotógrafos contemporáneos pueden seguir reflexionando sobre aquello que ha sido su medio de trabajo, la imagen.

La respuesta de Fontcuberta es discursiva: si los medios de producción se han democratizado, las líneas entre los distintos productores culturales también. Por eso el artista aparece como coleccionista, el coleccionista como comisario y el comisario como artista. En el fondo subyace una consideración de la producción cultural híbrida e interdisciplinar que, en la era de internet y circulación de la in-



JOACHIM SCHMID: PYRAMIDS, DE LA SERIE OTHER PEOPLE'S PHOTOGRAPHS, 2012

formación parece haberse hecho efectiva, pero que nos recorre desde las vanguardias: la producción cultural como corta y pega, como reordenación del mundo para poder reflexionar sobre él, está ya en el *collage* o

en el *cut-up* de William Burroughs. Es destacable que esta reflexión se produzca en una propuesta extremadamente simple por su capacidad para abrirse hacia cuestiones, como hemos visto, más complejas y que en un último giro se abren hacia la cuestión de la autoría.

Empezaba diciendo que aunque esta no es una exposición de obras de Fontcuberta quizás es la exposición más Fontcuberta. Todos esos trabajos de otros artistas en el fondo recorren las líneas de intereses que Fontcuberta ha desarrollado en los últimos años —el corta y pega, la colección de imágenes, no ser él quien hace *click*— de tal forma que viene a dibujar por los márgenes el perfil de Fontcuberta. Y es ahí donde más contribuye a ese *desdibujamiento* entre artista, comisario, coleccionista o crítico al enfatizar que lo que menos importa es el medio utilizado. **DAVID G. TORRES**

MAGDALENA ESPAÑA

hasta el 13 de Abril



"Amanecer en Estambul".

Centro de Arte de Alcobendas telf 91 229 49 40
 magda-espana@telefonica.net telf.: 91 650 0A3 82
 www.mespanaluque.com

G Entrevista con Joan Fontcuberta
 en www.elcultural.es



Salas con sello propio

Es el producto de los tiempos: teatro pequeño, recogido, próximo al público y casi siempre con más entusiasmo que recursos. Celebramos el Día Mundial del Teatro (que se materializa en la Noche de los Teatros de la Comunidad de Madrid, este miércoles) recorriendo por toda la geografía española algunas de las salas que trabajan, desde la resistencia, por levantar programas de calidad y en la mayoría de los casos sin subvenciones.



POR LOS OJOS
DE RAQUEL MELLER,
DE LA SALA TRIBUEÑE

Las salas alternativas crecen, se transforman y se multiplican en estos tiempos y se erigen en el refugio de artistas de todo pelaje, desde figuras más o menos célebres a absolutos desconocidos en los inicios de su carrera. ¿La razón? Ha dejado de correr el dinero por el teatro público, los buenos cachés se han acabado y muchos profesionales no quieren estar de brazos cruzados, esperando la llamada milagrosa. Prefieren integrarse en equipos o compañías, e incluso invertir su dinero, su tiempo y su trabajo en una idea en la que creen. En los últimos dos años, Madrid ha experimentado una proliferación de nuevos espacios, la mayoría con aforos inferiores al centenar de espectadores, gestionados por una o dos personas, y que han venido a configurar el *off off* de la capital.

Ha habido voces que han calificado este fenómeno teatral de “argentinización”, en el sentido de que las obras que se exhiben en las salas tiene un coste muy bajo porque, en ocasiones, están hechas por actores aficionados, que suelen compartir su pasión por el teatro con un trabajo alimenticio. Pero esto no es generalizable. Hay una red de espacios, unos 40 en toda España, y entre las que figuran veteranas salas como Cuarta Pared, Tribueña, Triángulo, Pradillo, Guindalera, Mirador en Madrid, La Fundación en Bilbao, la Guirigay de Badajoz, La Muntaner y Tantarantana de Barcelona que han sabido concitar el teatro profesional con el más incipiente de forma natural. La selección que a continuación se ofrece reúne locales con un sello muy personal.

GARAJE LUMIÈRE (MADRID)

El director de cine Miguel Queiro y la actriz Celia de Molina no alcanzan todavía los 30 años pero hace dos abrieron este espacio “para intentar desarrollar nuestras inquietudes artísticas”. La particularidad de la sala es que la caja escénica está pintada de blanco, algo bastante inusual en el teatro. Tiene su explicación. Antiguo garaje de coches, sirve para representaciones teatrales, proyecciones audiovisuales, instalaciones artísticas o como plató de cine y televisión. “Los artistas agradecen que sea una sala tan flexible, les permite experimentar”, explica Molina. Jamás han recibido una subvención, viven en un 70% de lo que ingresan en taquilla, mientras el resto procede de alquiler de espacios. La oferta teatral concentra el grueso de la programación, con espectáculos de artistas contemporáneos como *La mirilla*, un *burlesque* que protagoniza la propia Celia, o *Que nadie se mueva*, dirigido por Esteban Roel.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA (BARCELONA)

La más original de las salas independientes barcelonesas no es un teatro sino un ala del magnífico edificio gótico de la Biblioteca de Catalunya, que servía de almacén hasta que a Oriol Broggi se le ocurrió convertirla en sede permanente de su compañía La Perla 29. “No es un espacio de exhibición fácil y algo tienes que hacer para que el lugar te acepte”, afirma el director, que ha puesto empeño en adecuar sus instalaciones hasta lograr convertirlas en una de las favoritas del público barcelonés.



IVAN OFF/LA CASA DE LA PORTERA



EL REI BORNII/FLYHARD

ROSER BLANCH

No es extraño: no se asiste cada día a una representación bajo arcos ojivales del siglo XV. Han sido siete años de espectáculos de feliz memoria y la esperanza puesta en las próximas cuatro o cinco temporadas. El proyecto morirá, afirma el director, “el día en que llegue de las instituciones el dinero necesario para convertir este rincón singular en otra sala de lectura de la Biblioteca”. Estos días, la compañía saborea el regreso del *Cyrano de Bergerac* protagonizado por Pere Arquillué.

TRIBUEÑE (MADRID)

Esta sala del barrio de Ventas que este año cumple su décimo aniversario fue fundada por la actriz rusa Irina Kourbeskaia, colaboradora desde que llegó a España en 1973 de William Layton y de Miguel Narros. Irina encontró este antiguo almacén y lo transformó en un espacio teatral. La actriz ha reunido a uno de los equipos artísticos más interesantes de la capital, refrendado por la calidad de sus producciones. Lo que es imposible hoy en un teatro público, mantener un elenco estable y ofrecer un teatro de repertorio, Irina lo consigue en Tribueñe, que no recibe ayudas públicas. Una quincena de ar-

tistas integran la compañía, entre los que destaca Hugo Pérez, el director de sus últimos montajes, autor, pintor, figurinista...un alma que no llega a los cuarenta años con una fascinante sensibilidad artística. Este año piensan reponer los títulos más importantes del repertorio que han producido en esta década. Durante este mes y el que viene los fines de semana programan *Por los ojos de Raquel Meller*, su musical de referencia, y exportan estos días al Teatro Español el auto sacramental *Donde mira el ruiseñor cuando cruje una rama*.

RUSSAFA (VALENCIA)

La compañía Arden Producciones, del dramaturgo Chema Cardeña, una de las más veteranas de la Comunidad Valenciana, puso en pie en 2011 esta sala en el barrio homónimo que había concentrado en el pasado un gran número de teatros. Financiado en un 80% con capital privado y el resto con una ayuda del Ministerio de Cultura, el espacio está ideado para acoger una programación estable de teatro y danza, exposiciones de artes plásticas y actividades de docencia artística. Las instalaciones son muy completas: un teatro de 178 butacas para adul-

tos y niños en la planta baja en el que se programan no sólo las obras de Arden, sino de muchas otras compañías invitadas. Hasta el 24 de marzo, puede verse *Urbanitaz*, de Juja Teatre.

NUDO TEATRO (MADRID)

También este espacio fue un antiguo garaje. Inicialmente eran cuatro socios, pero hoy son una sociedad limitada de dos miembros, el gestor cultural Ángel Málaga y la actriz Eva Caballero. Los dos han dejado sus anteriores trabajos porque aspiran a vivir de la sala, aunque, como explica Málaga, “aquí todo lo hacemos nosotros: limpiar, recibir al público... lo que sea”. Con un aforo de 52 butacas y sin subvenciones, Nudo ofrece espectáculos de creación contemporánea. Invita a compañías, pero su objetivo es mantener equipos estables. “Tenemos una compañía residente, Brutal Caos, y trabajamos habitualmente con Producciones Azules, compañía de una actriz excelente, Mónica Cano, que presenta dos piezas escritas por ella: “El no haber tenido ayudas públicas hace que me sienta fuerte, me ayuda a crecer y a idear nuevas maneras de financiación”. Hoy se estrena *Des (hábitat)*, de la compañía La Nevera.

FLYHARD (BARCELONA)

La última incorporación, la más independiente de las independientes, es la diminuta sala FlyHard, proyecto personal del dramaturgo Jordi Casanovas, que la concibió como sala de ensayos de su compañía para luego convertirla en “un espacio desde el que poner en circulación nuevas ideas y reflexionar sobre nuestro tiempo”. Está ubicada en el barrio de Sants, tiene 40 butacas siempre llenas y unas entradas a menos de 10 euros. Se caracteriza por una proximidad casi temeraria entre actores y espectadores y una programación que persigue encontrar nuevos públicos. Abastece con sus producciones a teatros mucho más consolidados, como el Lliure. Hace poco, salió de allí la revelación de la temporada: *Smiley*, de Guillem Clua. No son escasas credenciales en sólo cinco años. Hasta el 15 de abril puede verse *El rei borni*.

LA CASA DE LA PORTERA (MADRID)

El director de escena José Martret y el artista Alberto Puraenvidia abrieron el pasado año este precioso y original espacio. Adaptaron la vivienda que durante toda su vida ocupó la portera del edificio donde se encuentra la sala. Rehabilitaron



(DES)HÁBITAT/NUDO TEATRO



QUE NADIE SE MUEVA/GARAJE LUMIÈRE



URBANITAZ/RUSSAFA

el espacio pero manteniendo la tradicional disposición de la casa, y la decoraron en un estilo *kitsch* muy divertido. La Casa cuenta con dos salas para unas 20 personas, lo que permite tener a los actores muy cerca. Casi se les oye la respiración. La singularidad del espacio, que no cuenta con ayuda pública, exige que las obras se encajen con calzador. La sala tiene una actividad febril. De hecho, es la única que programa cinco espectáculos a la semana, de lunes a domingo. Se inauguró con *Ivan-Off*, dirigida por Martret, que ha vuelto este mes de marzo. También ofrece *Ahora comienzan las vacaciones*, de Paco Bezerra, y *El amante*, de Pinter, con dirección de Susana Gómez.

EL SOL DE YORK (MADRID)

Abrió sus puertas las pasadas Navidades y está situada en el barrio de Chamberí. Tiene un aforo de 170 butacas y cuenta con tres salas de ensayo y un ambigü. “Queremos que El sol de York sea un contenedor cultural”, subraya Javier Ortiz, su gerente. “Vamos a ofrecer teatro infantil y de adultos, cine y una escuela de teatro”. El proyecto sigue la Técnica Alexander. “También estamos abiertos a todo lo que el público nos pro-

ponga”. Contempla, lógicamente, amortizar los espacios mediante su alquiler para diversos eventos. La sala abrió con *Ildebrando Biribó*, un memorable trabajo de Alfonso Castrillo. A continuación nos descubrió al mejor autor israelí con *Yaacobi* y *Leidental*, de Hanoch Levin. Y esta semana coinciden dos espectáculos: *Los miércoles no existen* y *Cuando fuimos dos*.

CORRAL DE LA PACA (JIMENA DE LA FRONTERA)

Es éste uno de los espacios artísticos más singulares de la zona. Ha sido proyectado por el director de escena Marcus von Wachtel (*El cavernícola*, *Bal Caustique*), que ha transformado una antigua casa familiar en un espacio polivalente, que acoge representaciones pero también sirve como sala de ensayos y organiza actividades de ocio y talleres. A partir de abril comienza la programación, en la que figuran compañías madrileñas y andaluzas, como Zascandil. Nanchó Novo desembarcará con su monólogo, *El cavernícola*, antes de las *II Veladas Otoñales*. “Ya he cerrado con algunos artistas, aunque todavía estoy a la espera de confirmar fechas. Pero, de todas formas, hay un gran interés por actuar aquí. Cla-

ro está que la financiación es nula, pero aún así la gente colabora”, explica Von Wachtel.

TEATRO DEL ARTE (MADRID)

Lucía Bouzas, productora de Teatros con Encanto, recuperó el espacio que durante tantos años acogió el Teatro de Cámara de Ángel Gutiérrez y lo ha transformado en una moderna sala, con butacas corridas (116) muy próximas al escenario. El espacio es flexible. La dirección se ha propuesto exhibir de tres a cuatro piezas a la semana. En estos momentos puede verse *Málaga*, dirigida por Aitana Galán, y *Mucho ruido y pocas nueces*, de Juan López-Tagle. La programación no está sujeta a fechas concretas, explica Bouza: “Depende de cómo funcione. Hay una ley en teatro: no quites lo que funciona”. La directora no contempla las subvenciones, pero sí la colaboración de amigos y profesionales.

AZARTE (MADRID)

La actriz Paola Matienzo dirige Azarte, un centro de formación, cuyo fuerte son los talleres de cine y teatro para profesionales que suelen impartir célebres artistas y directores (José Carlos Plaza, Gracia Querejeta, Benito Zambrano). Su sala de

teatro es pequeña, poco más de 50 butacas, pero programan espectáculos que ensayan los alumnos de los talleres o de compañías invitadas. El alquiler de las tres salas de ensayo es una de sus fuentes de ingresos, así como la organización de eventos, el *coaching* para actores y la filmación de ensayos en vídeo.

ESPACIO TANGENTE (BURGOS)

Se presenta como Centro de Creación Contemporánea y es un espacio gestionado desde hace doce años por una asociación cultural que recibe el apoyo económico del Ayuntamiento de Burgos, que también les cede el local: “Somos una asociación y creemos que tenemos todo el derecho a recibir financiación pública”, explica Carlos Bueno, miembro del equipo gestor. Además de teatro, en el espacio se organizan otras actividades, generalmente vinculadas a la creación contemporánea. La sala se gestiona de forma asamblearia. Aproximadamente, unas 5.000 personas pasan por el espacio al año, en el que vienen a ponerse en pie unos 50 proyectos culturales. **LIZ PERALES/C. SANTOS**

 Sigue el Día Mundial del Teatro en www.elcultural.es



Abbado, mito transfigurado

A las puertas de su 80 aniversario y recuperado de un cáncer que le ha dado una nueva dimensión a sus conciertos, el maestro milanés se 'aparece' en Madrid, el domingo y el lunes, al frente de su Orquesta Mozart.

No han faltado razones en los últimos años para hablar de Claudio Abbado (Milán, 1933), tanto por sus repetidas actuaciones en nuestro país cuanto por la adjudicación de algún premio o su presencia en los principales festivales; o por el lanzamiento de una importante edición discográfica. O, en fin, por el curso de su cáncer de estómago, contra el que lleva luchando mucho tiempo y que, afortunadamente, parece estar en remisión. Al menos, el maestro milanés, que el próximo 26 de junio cumplirá 80 años, continúa al pie del cañón, lo que es una excelente señal.

Volverá al Auditorio Nacional (Ibermúsica), el domingo y el lunes, con dos hermosos conciertos centrados en el clasicismo vienés y primer romanticismo, que incluyen la *Sinfonía 33* y el *Concierto para oboe K 314* de Mozart, raramente programados, la *Sinfonía n.º 96* y la *Sinfonía concertante Hob I/105* de Haydn y dos oberturas de Beethoven, la de *Las criaturas de Prometeo* y una de las *Leonoras*. Música magnífica, bien estructurada y nada fácil de tocar. No es difícil prever el tacto y la disposición con los que Abbado acometerá estas diáfanos partituras, que tan bien encajan con su pulso y sus

MARCO CASELLI NIRMAL

modos y a las que se acerca en busca de esa transparencia y ese detallismo que lo caracteriza y que extrae de la Orquesta Mozart, fundado por él en Bolonia en 2004.

Se promete lo mejor. La batuta clara, exacta, es capaz de sostener esa palpitación, ese *tempo* que requiere el repertorio elegido, de una manera constante y firme. La urgencia de sus exposiciones hace que no nos perdamos ni una nota, ni un acento. Una *manera* que el director aplica a todas estas límpidas estructuras y que es tan adecuada para las composiciones concertantes. Su destreza y naturalidad expositiva puede disimular ciertas limitaciones de

Al dominio y el rigor de este heredero de De Sabata y Swarowsky se suman el peso de la experiencia y el saber mirar a la muerte cara a cara

EL MAESTRO MILANÉS,
EN EL FESTIVAL DE LUGERNA

la tierna agrupación boloñesa.

Recordamos ahora cómo aquel impetuoso Abbado, que en 1965 asombró en Madrid al frente de la Nacional, fue evolucionando hasta convertirse en un maestro de primera, que aunaba el vigor de un Toscanini, la clarividencia de un De Sabata y la agilidad de un Cantelli. Tras su enfermedad, el arte del músico se concentró y transfiguró. Las luces de aquellas composiciones, también sus sombras, estarán perfectamente establecidas, y lo sabemos por cuanto algunas de ellas quedaron recogidas en sendos álbumes de Deutsche Grammophon. Los planos, aéreos, los ritmos, vivos y el juego con los timbres en busca de una bien medida agresividad podrán ser apreciados.

Cada concierto de Abbado es un acontecimiento que nos deja ver las verdades auténticas de la creación de cualquier tiempo. Pocos grandes directores han trabajado tanto y tan bien la de vanguardia; y pocos también nos han brindado el repertorio de la segunda Escuela de Viena con tanto refinamiento. Tras el punto de inflexión de su enfermedad, parece que el arte del maestro se ha concentrado aún más y se nos ofrece en un estado de constante transfiguración.

A la técnica, al concepto preciso, al criterio expositivo, al dominio de la forma y al rigor musical de este heredero de Víctor de Sabata pasado por las aulas vienesas de Swarowsky, se han sumado en los últimos lustros el peso de la experiencia, el conocimiento profundo y el saber mirar a la muerte cara a cara. Pocos gestos tan sugerentes como el suyo para revelar los secretos de una partitura. **ARTURO REVERTER**

La taquilla muerde el anzuelo de Flórez

Agotadas las entradas para *Los pescadores de perlas* del Real

Uno de los eventos más esperados de la temporada operística del Teatro Real es la versión de concierto (25, 28 y 31 de marzo) de *Los pescadores de perlas* de Bizet. ¿La causa? La presencia del tenor Juan Diego Flórez (Lima, 1973), a quien es difícil ver en Madrid en escena. Por hacer o por be, siempre participa sólo como cantante y no también como actor. Aun así, la expectación es máxima pues le va estupendamente la parte del pescador Nadir, que debutó hace poco en Las Palmas. Para Flórez viajar a Gran Canaria es visitar la memoria protectora de Alfredo Kraus, a quien siempre ha sentido muy cerca a pesar de que no llegaran a conocerlo personalmente. “Desde mis comienzos esta isla me ha servido de labo-

torio personal”, reconoce. “En la tranquilidad del clima y la amabilidad de la gente experimento mejor con la voz y me enfrento con más seguridad a los grandes retos de mi carrera”.

Las tersas melodías de esta ópera, envuelta en el oropel de un falso exotismo, encajan bien con su voz de lírico-ligero, aérea, dúctil, tímbricamente penetrante, fácil y extensa. El abandono, el toque elegíaco que el cantante domina cada vez en mayor medida, son la esencia de este tipo de música, uno de cuyos principales reclamos es el conocido dúo entre el protagonista y el barítono Zurga, *Au fond du temple saint*. La caracolante línea de pliega muy bien al fraseo y la *cantabilità* del peruano, que en esta oportunidad está



JAVIER DEL REAL

muy bien acompañado por el barítono polaco Mariusz Kwiecien, de tan noble porte, bien conocido en la plaza por su Conde de Bodas de Fígaro, su Onegin y su Rey Roger. Con ellos está la soprano lírico-ligera Patrizia Ciofi, experta belcantista que dará carne y sangre a la estereotipada figura de Leila. La batuta estará en manos del experto Daniel Oren.

Es sorprendente que algunos achacaran a Bizet la influencia de Wagner (sobre todo a partir del estreno de *Carmen*), pues el melodismo de *Los pescadores de perlas* parece un tanto facilón, como lo es en general el de los números corales, pretendidamente exóticos y con frecuencia asimilables a los de algunas de nuestras zarzuelas. **A. R.**

FESTIVAL DE

SEMANA SANTA

TEATRO AUDITORIO SAN LORENZO DE EL ESCORIAL



Teatro Auditorio
San Lorenzo
de El Escorial



| | | |
|---|---|--|
| <p style="text-align: center;">28 MARZO - 19:30 H.</p> <p style="text-align: center; color: red; font-weight: bold;">SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold;">J. Haydn / J. Peris</p> <p style="text-align: center;">Cuarteto Bretón Susanne Kelling, mezzosoprano</p> | <p style="text-align: center;">30 MARZO - 19:30 H.</p> <p style="text-align: center; color: red; font-weight: bold;">REQUIEM, EN RE MENOR, K. 626.</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold;">W.A. Mozart</p> <p style="text-align: center;">Orquesta de Cadaqués, Coro JORCAM Sir Neville Marriner, director Auxiliadora Toledano, M^a José Suárez, Lluís Vilamajó, Enric Martínez - Castignani</p> | <p style="text-align: center;">31 MARZO - 18:30 H.</p> <p style="text-align: center; color: red; font-weight: bold;">LIBERA ME!</p> <p style="text-align: center; font-weight: bold;">Músicas de A. Lobo, J. Desprez y C. Gesualdo</p> <p style="text-align: center;">Vocalconsort Berlín - Compañía Antonio Ruz</p> |
|---|---|--|

Cuenca pone una pica en su historia

La 52 Semana de Música Religiosa recupera su antiguo esplendor en las 19 citas de una programación que, con Flandes como región invitada, cuenta por primera vez con un concierto didáctico. Entre las recuperaciones, las liturgias y los aniversarios, María de Alvear estrena *Magna Mater*.



manos de Herreweghe y el Collegium Vocale de Gante (día 28).

Un día antes, Carlos Cuenca convocará en la Iglesia de la Merced a la orquesta de cuerda Atelier Gombau, a la *schola* femenina Ars Choralis Coeln y a la Escolanía Ciudad de Cuenca para el estreno de *Magna Mater*, obra de encargo de la SMRC a María de Alvear (Madrid, 1960), que contará con una videoinstalación *ad hoc* de su hermana, la artista Ana de Alvear, que

también participará en *Beyond Us* de Eduardo Polonio. “En *Magna Mater* he querido dialogar con el espacio de esta iglesia-biblioteca para hablar del tiempo, que es la madre de todas las cosas”, cuenta a El Cultural la compositora germano-española. “Sólo hay dos maneras de vencer al tiempo. Una es la religión y la otra es la cultura. Poreso en el vídeo

tistas españoles de una edición que, con 700.000 euros de presupuesto (100.000 más que el año pasado), quiere conmemorar los aniversarios de la muerte de Carlo Gesualdo (1566-1613), Sebastián de Covarrubias (1539-1613) y Francis Poulenc (1899-1963) sin perder de vista el presente y el futuro de la música. Tanto es así, que esta misma tarde, y a modo de anticipo de la programación oficial, The Royal Wind Music, atípico conjunto de trece flautas dulces renaacentistas formado en las aulas del Conservatorio de Ámsterdam, ofrecerá *El Sueño de Orlando*, un concierto didáctico para escolares sobre las aventuras de un músico flamenco que sueña con convertirse en una estrella internacional.

La música de *Magna Mater* quiere dialogar con el espacio de una iglesia-biblioteca para hablar del tiempo, que es la madre de todas las cosas”

María de Alvear

Un milagro institucional ha hecho posible la 52 edición de la Semana de Música Religiosa de Cuenca, que arranca mañana con un concierto de The Royal Wind Music que dirigirá María Ayerza en la Iglesia de Villacornejos de Trabaque. Tras la *pasión* presupuestaria de los últimos meses, a la directora del festival, Pilar Tomás, le vuelven a salir las cuentas: 19 conciertos, 2 liturgias, 24 solistas, 9 directores y sus conjuntos, 11 coros y 3 estrenos son algunos de los números de una programación que resucita para seguir profundizando en la recuperación del patrimonio musical histórico.

Hasta el 31 de marzo, la Capilla Flamenca, Paul Dombrecht, Philippe Herreweghe, Herman Stinders y Le Gran de la Voix abordarán cinco siglos de música (de Thomas Tallis a Karlheinz Stockhausen) en representación de Flandes, región invitada de este año. Gran expectación en torno a *Der sterbende Jesus. Passionatorium* de Francesco Antonio Rossetti, toda una rareza musicológica que acometerá Il Fondamento de Dombrecht con la colaboración del Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana (el día 24, en el Teatro Auditorio), y la *Pasión según San Mateo* de Bach a

SANTIAGO TORRALBA

los libros sobreviven a las heladas, a las inundaciones y al crecimiento de la vegetación en el transcurso de miles de años”. Como en *Apocalipsis* de Jesús Torres y *Aut Caesar aut nihil* de Eduardo Soutullo, encargos de las dos últimas ediciones, la música de María de Alvear combina “elementos de la vanguardia musical con reminiscencias, aunque discretas, de música gregoriana y tradición litúrgica”.

El Orfeón Donostiarra, La Grande Chapelle, Schola Antiqua, el Cuarteto Ex-Corde y el pianista y último Premio Nacional de Música Javier Perianes completan la nómina de ar-

De las liturgias se ocuparán Schola Antiqua (Domingo de Ramos) y el organista Andrés Cea (Resurrección), mientras en el capítulo de recuperaciones Albert Recasens dirigirá en la Catedral dos misas de Alonso Lobo y se interpretarán piezas inéditas de Alonso Xuárez. Leopold Hager sacará la artillería pesada, al frente del Mozarteum de Salzburgo y el Orfeón Donostiarra, para la *Gran Misa en do menor* de Mozart y, en el concierto de clausura, la *Novena* de Beethoven. **BENJAMÍN G. ROSADO**

Toda la programación de Semana Santa en www.elcultural.es

Orff
**CARMINA
BURANA**

Beethoven
Sinfonía nº 5



Orquesta Sinfónica Bielorrusa
Coro de la Filarmónica Nacional de Bielorrusia
Natalia Ponomarchuk, directora

Martes 26 marzo, 22:30 h

Mozart
RÉQUIEM
SINFONÍA Nº 40

Orquesta Sinfónica Estatal Ucraniana
Coro de la Filarmónica Nacional de Bielorrusia
Natalia Ponomarchuk, directora

Miércoles 27 marzo, 19:30 h



Rachmaninov
**CONCIERTO
PARA PIANO Nº 2**

Dvorak
9ª SINFONÍA
Del Nuevo Mundo

Orquesta Sinfónica Estatal Rusa

Jueves 25 abril, 19:30 h



Ravel
BOLERO
Rimski - Korsakov
SHEHEREZADE
Dukas
EL APRENDIZ DE BRUJO

Orquesta Sinfónica Estatal Rusa

Viernes 26 abril, 22:30 h

Auditorio Nacional de Música

Auditorio Nacional: 91 337 01 34 · Horario: Lunes: 16-18h · Martes a viernes: 10-17h · Sábado: 11-13h

Sorteo!
Viaje GRATIS
a Viena

Grupos: 93 587 89 60
www.promoconcert.es

902 22 49 49
www.entradasinaem.es

ticketmaster.es
Tel. 902 15 00 25
Cajeros de "la Caixa"

Cipión y Berganza en la jaula 46

Si hay un grupo que puede interpretar el carácter cínico de Cervantes ése es Els Joglars, que vuelve a su universo junto al CNTC con *El coloquio de los perros*. Ramón Fontserè, director e intérprete, ha contado con la colaboración de Boadella.

“Advierte, Berganza, no sea tentación del demonio esa gana de filosofar que dices te ha venido, porque no tiene la murmuración mejor velo para paliar y encubrir su maldad disoluta que darse a entender el murmurador que todo cuanto dice son sentencias de filósofos”. Con esta profunda y nada inocente sabiduría, con la que el prudente Cipión fustiga a su compañero en *El coloquio de los perros*, Cervantes demostró un dominio absoluto de los mecanismos que mueven el espíritu cínico y su visión escéptica del mundo. “Y debajo de saber esto, filosofea cuanto quisieres”, culmina.

Quien encarna a la perfección esta forma de afrontar la vida y el teatro es Els Joglars, que la sube al escenario del Teatro Pavón el próximo martes. La obra está coproducida con la CNTC y dirigida por Ramón Fontserè, autor también de la dramaturgia con Albert Boadella (tan lejos y tan cerca del grupo que creó) y Martina Cabanas. Fontserè no se ha conformado con estas labores de dirección sino que también encabeza el elenco junto a Pilar Sáenz (Berganza). Els Joglars vuelve así al mundo cervantino tras *El retablo de las maravillas* (2004) y *En un lugar de Manhattan* (2005). La acción de esta adaptación de la no-



DAVID RUANO

RAMÓN FONTSERÈ Y PILAR SÁENZ, EN *EL COLOQUIO DE LOS PERROS*

vela ejemplar (Cervantes nunca había realizado una historia protagonizada por animales) arranca cuando el guardia de una perrera municipal explica al público cómo y por qué ha llegado hasta allí. Describe a los perros en sus jaulas primero para centrar después la mirada en la vida y andanzas de unos muy contemporáneos Cipión y Ber-

Para Ramón Fontserè, Cipión y Berganza observan la condición humana desde la madurez: “Está toda la miseria y lo ridículo de los bípedos”

ganza. Ellos mismos nos contarán, gracias a recibir el don del habla durante una noche, cómo acabaron en la jaula 46 tras pasar por numerosas vicisitudes en las que no faltan urbanizacio-

gún el director y actor, esos dos canes sabios contemplan con asombro cómo los insensatos humanos de esta sociedad se “emperran” en ascenderlos de su condición de simples y dignos perros y les tratan como si fueran personas: “Su buen olfato les ha permitido seguir como animales sin apartarse de la naturaleza. Por el contrario, los bípedos llamados racionales, en su delirio mistificador y prepotente, parece que cada vez se alejan más de ella”.

Por su parte, la directora de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, Helena Pimenta, considera que el trabajo realizado por el trío Boadella, Fontserè y Cabanas está destinado a conectar una obra del siglo XVII con el XXI: “Su mirada, la de los canes y la de Joglars, consigue hablarnos de la relación de animales y personas a lo largo del tiempo. La palabra de estos perros humanizados o de estas

personas animalizadas, tanto da, nos aproxima a Cervantes y a Walt Disney. Todo, con mucha agilidad y hondura”.

Y si arrancamos esta crónica con Cipión, justo será acabarla con las cervantinas palabras de Berganza y su opinión sobre aquel matadero: “Todos cuantos en él trabajan, desde el menor hasta el mayor, es gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al rey ni a su justicia; los más amancebados. Son aves de rapiña carniceras; manteniéndose ellos y sus amigas de lo que hurtan”. Casi todo, de primera página. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

nes de lujo, aeropuertos, viudas desconsoladas, gitanas desalmadas, autopistas y, cómo no, defensores de los derechos de los animales... Todo volverá a la normalidad al amanecer.

“Cipión y Berganza observan desde la madurez las contradicciones de la condición humana —señala Fontserè—, su miseria y lo ridículo de los bípedos. Antes de que se les acabe la noche y pierdan el don del habla cuentan la realidad auténtica: los lobos son los pastores, la defensa ofende, los centinelas duermen, la confianza roba y el que libera mata”. Se-

Por primera vez en directo

Mystic Dream

La música y el alma ...

*Un espectáculo único en el mundo
Basado en las canciones de **enya***

TEATRO NUEVO APOLO Madrid
Lunes, 12 MARZO 2013 - 21 h.

ENTRADAS: El Corte Inglés, Entradas.com Atrapalo.com y Taquilla Nuevo Apolo

| | | | | | |
|-----------------|----------|-------------|----------|----------------------|----------|
| ALICANTE | 14 Marzo | ELCHE | 4 Abril | BARCELONA | 21 Abril |
| ROQUETAS DE MAR | 16 Marzo | GUADALAJARA | 6 Abril | VIGO | 8 Junio |
| MÁLAGA | 23 Marzo | MURCIA | 10 Abril | VILAGARCIA DE AROUSA | 9 Junio |

CINE



Los médicos siempre tienen grandes historias que contar. Sobre todo si el centro gravitatorio es un cadáver. Lo demostraron continuamente escritores (y médicos) como Bulgákov y Chéjov. Sus formas literarias, es decir, las atmósferas envolventes del primero y la calidad de los diálogos del segundo, pueden rastrearse en la extraordinaria *Érase una vez en Anatolia*, la mejor película (y eso no es poco) del turco Nuri Bilge Ceylan (Estambul, 1959).

La historia del filme, que comprime casi 24 horas en 158 minutos de metraje, se la contó un médico, Ecran Kesal, co-firmante del guión y también actor en la película. “Tuvo que acompañar a la policía en busca de un cadáver—explica Ceylan desde Londres, donde trabaja en su próxima película—. Durante la búsqueda, parte del equipo empezó a entablar cierta amistad con el asesino, pero cuando encontraron el cuerpo y vieron su estado sus sentimientos viraron hacia el desprecio”.

En esencia, eso es lo que cuenta *Érase una vez en Anatolia*. Arranca en sus oscuras y desérticas tierras y termina bajo la fría luz de una autopsia. La primera hora del filme se empapa de nocturnidad, se adentra en los

Nuri Bilge Ceylan

“Si la vida es ambigua, ¿por qué no debe serlo el cine?”

Premio Especial del Jurado en Cannes, *Érase una vez en Anatolia* es un filme único en su especie. Entre el western y el *noir*, narra con hiperrealismo poético la investigación de un asesinato. Su director, el cineasta turco Nuri Bilge Ceylan, nos cuenta sus claves.

dominios de una oscuridad que nubla a los personajes y desafía al espectador, a quien se le exige una paciencia que será recompensada. En los caminos polvorientos de Anatolia, durante toda la noche, el equipo de búsqueda, guiados por los asesinos confesos y liderados por el fiscal Nusret (Tanar Birsnel), el comisario Naci (Yilmaz Erdogan) y el doctor Cemal (Muhammet Uzuner), se desplazan con sus coches de un lugar a otro mientras conversan sobre todo tipo de asuntos mundanos: yogures, cáncer de páncreas, cónyuges que esperan en casa... El director turco quiere que habitemos la noche y sus misterios, que participemos de la búsqueda, que sintamos el tedio y la espera y el absurdo que sienten los personajes. Ceylan introduce situaciones digresivas y dilata sin miedo los tiempos canónicos del relato para transmitir precisamente la frustración del equipo de búsqueda, pero sobre todo para que nos familiaricemos con los protagonistas. Y para ello no le importa arriesgarse a perder la atención del espectador más impaciente.

EL TANCURSO DE LA VIDA

“No me importa aburrir un poco al espectador”, sostiene. “De hecho, creo que a veces es interesante conducirlo a un cierto estado de tedio y de impaciencia, porque a partir de ahí será más probable apelar al milagro. Quienes estén esperando un thriller convencional, rápido y expeditivo, no vean mi película. Lo que yo quiero contar sólo puede surgir apelando al lento transcurso de la vida”. Por la corriente sanguínea del fil-

me circulan las hemoglobinas del cine negro y el western, pero su alma es la de un misterio de carácter existencialista, con sus respectivas epifanías.

El director de *Lejano* (2002), que ha desarrollado en sus seis largometrajes una extraordinaria sensibilidad para extraer significados poéticos de los paisajes y horizontes físicos que rodean a sus personajes (en esto, su cine le acerca tanto a Anthony Mann como a Michelangelo Antonioni), prepara el camino para una suerte de revelación espiritual. Un rayo rompe la noche y el silencio: el terror. El rostro de una joven, alumbrado por una antorcha, modifica el transcurso de la historia: la belleza. “Necesitaba un catalizador que modificara el signo del relato, y la aparición de una joven inocente en un entorno tomado por la crueldad, el absurdo y la vulgaridad es una poderosa razón”.

Desde su debut con el corto *Koza* (1995), que fue seleccionado por Cannes, el autor de *Los climas* (2006) y *Tres monos* (2008) ha explorado las relaciones entre lo visible y lo invisible, lo material y lo inmaterial, que a su modo conforman el fundamento emocional de sus películas. Como las tormentas del Bósforo en *Tres monos*, los misterios no son ajenos al relato de *Érase una vez en Anatolia*. En apariencia es una película sobre el peso de la burocracia, con todo su absurdo y su humor, pero en su interior esconde muchos otros enigmas, tan enterrados bajo la superficie como el cadáver que ejerce de “pretexto” para sacar

a relucir otros asuntos no tan terrenales. Entre ellos, la relevancia de los sueños y las apariciones espectrales.

ELEMENTOS REALISTAS

“Los sueños son para mí elementos realistas porque forman parte de la vida –explica Ceylan–. Cuando el asesino ve a la víctima, o los habitantes hablan de un fantasma, no deja de ser algo normal en las pequeñas comunidades, que son muy dadas a conversar en voz baja sobre temas místicos. Rodé muchas escenas en relación a este he-

“No me importa aburrir un poco al espectador. De hecho, creo que a veces es interesante conducirlo a un cierto estado de tedio y de impaciencia, porque a partir de ahí será más probable apelar al milagro”

cho, pero no las introduje porque la película ya era suficientemente larga”.

Pocos cineastas como el turco, que se trasladó a Londres a mediados de los años ochenta –donde robó metros de celuloide a un químico para realizar su primera película–, han sacado tanto partido del rodaje con cámaras digitales. La marcada estilización de la imagen en *Tres monos* ha dado paso en *Érase una vez en Anatolia* a formas más prosaicas, pero sin renunciar al sentido pictórico de su cine, especialmente en las escenas nocturnas. Ceylan rodó 120 horas de metraje durante la filmación, justificable porque grabó absolutamente todo, sin ensayos, “para capturar cosas que de otro modo se hubiesen perdido”. Las conversaciones digresivas,

el modo en que la esencia oculta de cada personaje va emergiendo a la superficie, y esa suerte de ambigüedad y melancolía que acaban definiendo el tono de la película, solo parece posible convocarlas desde el fuerte compromiso con la realidad que Ceylan mantiene en su oficio. “Si la vida es a menudo muy ambigua, ¿por qué no debe serlo también el cine?”, sostiene. Y con esa afirmación, tan simple, parece estar tallando la piedra Rosetta de su cine.

En su viaje al fin de la noche, la película acaba por configurar toda una cosmogonía del mundo y de los hombres: las jerarquías de poder, el paso del tiempo, las tensiones entre vivos y muertos, entre el campo y la ciudad... “Creo que mis películas, y sobre todo

esta, tratan de entender el lado oscuro de la naturaleza humana”, explica. Ese lado oscuro va tomando una forma pregnante en el doctor Cemal, el personaje hacia el que el filme deposita su interés a medida que avanza, diluyendo el protagonismo coral de su arranque. “De todos los personajes, es el que siento más cercano –reconoce Ceylan–. Es una persona muy racional y algo nihilista, un poco como yo. Pero en la vida también hay que lidiar con la dimensión metafísica, porque hay cuestiones a las que el conocimiento no puede dar respuestas. Lo importante es que Cemal parece encontrar la forma de salir de sí mismo”. **CARLOS REVIRIEGO**

 Siga la actualidad cinematográfica en www.elcultural.es

El placer de las cabezas que explotan

En el veterano Walter Hill, compañero de generación de Coppola y Scorsese, el cine de género se expresa con toda su artillería icónica. Con *Una bala en la cabeza*, en connivencia con Stallone, sigue fiel a sus principios.

Walter Hill es un tipo de palabra. Pongamos la película *Una bala en la cabeza*. Uno se acerca al cine y ¿qué se encuentra? En efecto, a un señor algo mayor y renqueante con una rara afición a incrustar plomo en los cráneos ajenos. No hay más. Sin dramatismo, sin aspavientos, el protagonista de la cinta se limita a hacer lo que le dicta la letra del título. Llámelo coherencia.

De alguna forma, este viejo maestro del género con piezas de caza en su haber como *Driver*, *Los amos de la noche* o *Límite: 48 horas* (además de productor de *Alien*) lleva toda una vida cumpliendo su palabra. Emparentado con la generación que a finales de los 70 revolucionó Hollywood (de Coppola en adelante), su cine en realidad se ha mantenido al margen de todo y todos en una extraña burbuja.

Secundado por un Sylvester Stallone cada vez más lejos del hombre y más cerca de su perfil de Facebook, se trata simplemente de narrar el atribula-



SYLVESTER STALLONE EN UNA BALA EN LA CABEZA, DE WALTER HILL

do viaje a ninguna parte de un hombre solo y al margen de la ley. Es decir, nada que no haya visto antes en todas y cada una de las películas del director o en cualquier *western*, por ejemplo, que se precie de serlo.

Porque básicamente esa es la estrategia de Hill: convertir la pantalla en el escenario en el que se dirimen las pulsiones más elementales... del propio cine. Cuando en los 80 sus com-

pañeros de clase se daban de cabezazos contra los muros de la industria, siempre empeñados en encontrar nuevas vías a un arte entonces acartonado y caduco, él fue de los primeros en

Bien es cierto que han pasado los años y no lo han hecho en balde. *Una bala en la cabeza*, que adapta el cómic francés *Du plomb dans la tête* de Matz y Collin Wilson, recupera la mitología original del cineasta, pero lo hace con el gesto desganado del que se sabe (o se intuye) fuera de su arco temporal. El matón que interpreta Stallone se esfuerza en todo momento en resultar lo suficientemente consciente de su decadencia para establecer una relación irónica con el espectador. Es decir, el mismo artificio que el propio actor lleva un tiempo ensayando en 'Los mercenarios' y que ya va camino de convertirse en su segunda identidad.

Y a ese mismo juego de nostalgia crepuscular se apunta Hill. Toda la película, de hecho, quiere y pretende recuperar el brillo irónico y autoconsciente que tanto sorprendió en *Los amos de la noche* y que ahora, con la legión de imitadores de Tarantino en medio, se antoja algo sonrojante. En cualquier caso, Hill siempre puede presumir de haber sido el primero. Si se le acusa de imitar a alguien es sólo a sí mismo. Idéntico a su cine. Un hombre de palabra. Y que explotan las cabezas. **LUIS MARTÍNEZ**



UNA HISTORIA DE CORAJE Y ESPERANZA

Protagonizada por Guillaume Canet, director de "Pequeñas mentiras sin importancia"

"Describe cómo el amor y la ambición pueden superar cualquier obstáculo".

THE HOLLYWOOD REPORTER

"Una película tan real como la vida misma".

LAVANGUARDIA

ROME FILM FESTIVAL
Mejor Actor
Guillaume Canet





cameo
www.cameo.es

facebook.com/cameo.es
twitter.com/cameovideo

YA A LA VENTA EN DVD





El caos apocalíptico 'made in Barcelona'

En *Los últimos días*, los hermanos Pastor importan el espectáculo y los elementos del cine apocalíptico de Hollywood. Apelando a la reformulación de la humanidad, Barcelona es tomada por la barbarie tras su destrucción.

La ciencia ficción ha sido un género poco transitado en España. Lo habitual ha sido recurrir a un tono paródico, como vimos en la reciente *Extraterrestre* de Nacho Vigalondo, en gran parte debido a la dificultad de competir con la industria de Estados Unidos. Por ello, hemos visto muchas, muchísimas veces, Nueva York o Los Ángeles sucumbiendo al caos y la destrucción pero nunca imágenes de las ciudades españolas arrasadas por el Apocalipsis. La nueva película de los hermanos Alex y David Pastor, *Los últimos días*, es en este sentido una verdadera rareza en

nuestra cinematografía aunque aborda un asunto como el del fin del mundo que se ha convertido en un estándar de la narrativa contemporánea.

Los hermanos Pastor nos proponen una visión arquetípica del fin del mundo basada en varios elementos conocidos. Cuenta la peripecia de Marc (Quim Gutiérrez), un joven informático que lucha contra un nuevo programa empeñado en no funcionar mientras la sombra de un ERE se cierne sobre él. José Coronado es el antagonista, un frío "exterminador" encargado de despedir a gente

(como el Clooney de *Up in the Air*) y completa el reparto Marta Etura como la amorosa novia del protagonista. De repente, llega el caos en forma de un pánico insuperable que destruye a los ciudadanos en cuanto ponen un pie en la calle. Comienza entonces una odisea por las tripas de Barcelona en la que los antiguos enemigos no tendrán más remedio que luchar juntos y ayudarse. Todo ello trufado con numerosas estampas de la ciudad arrasada y pasto de los animales del zoo.

EQUILIBRIO DE FUERZAS

Los cineastas desarrollan cuatro líneas de reflexión. Por una parte, se trata de demostrar que todos nos necesitamos a todos y que la vida no es más que una constante reformulación de un equilibrio precario y mutable de fuerzas. Por la otra, en el filme vemos cómo Barcelona sucumbe al caos con una rapidez extraordinaria y donde antes reinaba la civilización se impone la barbarie y la ley del más fuerte. Es algo que hemos visto mu-

chas veces: la fina línea que separa al hombre del animal, la pasmosa facilidad con que leyes y normas morales pueden venirse abajo. Además, en ese "pánico" a salir a la calle hay un mensaje poco sutil sobre la tendencia contemporánea a aislarse y vivir pegados al ordenador. Finalmente, *Los últimos días* remite a los textos bíblicos al proponer a unos protagonistas reconvertidos en los nuevos Adán y Eva, pues los últimos días bien podrían ser los primeros...

Los hermanos Pastor adquirieron cierta celebridad en cortos como *La ruta natural* (2004) o *Peacemaker* (2006) que se sumaban al éxito del cine de género español con nombres como Balagueró, Fresnadillo y Bayona. Ese éxito les abrió las puertas de un Hollywood que después se las cerró cuando les arrebataron *Infectados*, la primera película que dirigieron, por desacuerdos en el montaje. En su regreso a España han realizado un filme hollywoodense hasta la médula en la que dan destellos de su rica imaginación audiovisual y logran un filme con muchos números para arrasar en la taquilla pero abusa de unos clichés que quizá hubieran necesitado una vuelta. *Los últimos días* proporciona un gratificante espectáculo. Lo mejor es no hacer muchas preguntas. **JUAN SARDÁ**



El creador de **TRABAJO BASURA** y **BEAVIS & BUTT-HEAD** vuelve al curro

"Una comedia gamberra. Una perfecta combinación de humor ácido y jovial sentido del humor".

★★★★★
USA Today

EXTRACT
Una comedia de Mike Judge

Con
Jason Bateman
Mila Kunis
Ben Affleck

Ya a la venta en DVD. También disponible online en filmin.es



Editado y distribuido por **cameo**
www.cameo.es | www.facebook.com/cameo.es | twitter.com/cameovideo

versus
ENTERTAINMENT



Agua y cielo, se desatan los elementos

El agua como bien escaso y la vigilancia del tiempo para proteger vidas y bienes serán hoy y mañana, Día Mundial del Agua y Meteorológico Mundial respectivamente, los centros de debate en ámbitos políticos y científicos. Manuel Lozano Leyva, catedrático de Física Atómica de la Universidad de Sevilla y autor de *El fin de la ciencia*, analiza sus conexiones.

Hoy se celebra el Día Mundial del Agua y mañana el de la Meteorología. Estamos tan acostumbrados a este tipo de celebraciones que a veces podemos considerarlas superfluas. Y no lo son. Fijémonos por ejemplo en los temas que definen cada uno de estos días. El primero es Cooperación Internacional en la Esfera del Agua; el segundo conmemora los 50 años del programa de la Vigilancia Meteorológica Mundial. Sólo con eso nos percatamos de estar ante problemas que afectan a toda la humanidad. También podría parecer que se les dedican días distintos porque son asuntos muy diferentes pero la relación entre ellos es tan estrecha que puede ser decisiva.

En lo que se refiere al agua, hay que tener en cuenta que hablamos de un bien escaso a repartir entre cada vez más gente. Veamos con un poco de detalle lo de la escasez. Sólo el 3% del agua de la superficie terrestre es dulce. De ese porcentaje el 68,7% está en las capas de hielo, en los polos y en los glaciares. El resto es agua subterránea o se acumula en lagos y

pantanos. Los ríos apenas llevan el 2% de la anterior, o sea, el 0,006% de toda el agua dulce. Lo que garantiza en buena medida una afluencia constante de agua son los deshielos, porque alimentados solo con las lluvias los ríos desaguarían en el mar en muy poco tiempo. Y es esto lo que une el agua al clima.

El agua es esencial para tres asuntos: saciar la sed (los humanos no resistimos más de tres

El agua es hoy un problema político internacional más que tecnológico, salvo que el cambio climático altere la dinámica hídrica mundial

o cuatro días sin beber), la salubridad y la producción de alimentos. El consumo va en ese orden, pero mientras que los dos primeros exigen agua corriente, el tercero, que es el que más agua necesita, permite soluciones eficientes. La producción de un kilo de carne necesita decenas de miles de litros de agua y una naranja centenares de litros. Es más fácil transportar car-

ne y naranjas producidas en zonas húmedas que producirlas en zonas secas. En un mundo tan instantáneamente comunicado como el actual, una voluntad decidida de cooperación internacional permite entrever soluciones globales a los posibles problemas de abastecimiento de agua dulce. Hoy es ya un problema político internacional más que tecnológico. Salvo que el cambio climático altere la dinámica hídrica mundial.

Distingamos antes que nada tiempo de clima. El tiempo meteorológico es el conjunto de fenómenos atmosféricos actuales y previstos para unos pocos días en una zona pequeña del planeta como puede ser España. Es de lo que se informa en los telediarios. El clima es lo mismo pero referido a siglos, incluso milenios, y a zonas geográficas tan grandes que son buenas porciones del planeta. Un cambio climático obviamente influirá en el tiempo, pero deducir lo opuesto por cambios en este último es muy aventurado.

¿Hay o no hay cambio climático? No se sabe con certeza, pero de lo que ya no se dis-

cute es de que hay un calentamiento global. Es casi seguro que éste se deba a los gases expelidos masivamente por la humanidad. Y es muy probable que este calentamiento dé lugar a un cambio climático.

La industrialización se ha basado en el proceso químico de la combustión de carbón, gas y petróleo. Eso supone un aporte a la atmósfera de gases que provocan el llamado efecto invernadero. La Tierra recibe del Sol una potencia energética de 341 vatios por cada metro cuadrado (W/m²). Para que esté en equilibrio térmico, como debe ser, debería radiar al exterior la misma cantidad. Sin embargo, la presencia de esos gases lo impide en una pequeña medida (hacen que quede atrapado ape-





J.A. QUIRANTES

nas 1 W/m²) pero pertinazmente. Esto ha hecho que la temperatura del planeta haya aumentado más de medio grado en el último siglo. Puede parecer poco, pero la Tierra es un sistema homeostático, es decir, como nuestro propio cuerpo, que en un día de playa estemos en el agua, tomando el sol o en el chiringuito siempre está a 36,5 grados. Si sube es que tenemos fiebre.

La atmósfera es un sistema altamente inestable que, ante ese calentamiento global, puede reaccionar de cinco maneras. La respuesta lineal es que a más gases expelidos, más cambio climático. Esto es bueno, porque significaría que si dejamos de contaminar el aire podríamos paliar el cambio. La segunda po-

sibilidad es la respuesta desacoplada: que el cambio climático no tenga nada que ver con nuestra acción. La tercera es la respuesta retardada: la contaminación que hemos provocado desde la revolución industrial apenas ha originado cambio climático, pero de repente éste se manifiesta con fuerza. La cuarta es el efecto umbral, o sea, que hay desacople hasta que llega un momento en que se desencadena todo con más virulencia que en el caso anterior. Por úl-

El tiempo meteorológico es el conjunto de fenómenos atmosféricos previstos para unos días. El clima es lo mismo pero referido a siglos

timo está la posibilidad de que aunque dejemos de contaminar, el clima tardará mucho tiempo en adaptarse a las nuevas y más favorables condiciones.

Piénsese que de las cinco posibilidades (no hay más) cuatro de ellas son peligrosas o muy peligrosas, por lo que frivolar sobre el cambio climático es de una irresponsabilidad casi demencial, sobre todo porque afectaría globalmente a toda la humanidad. Se podría pensar que no es necesariamente negativo que se pueda cultivar en Groenlandia o que llueva copiosamente en el Sáhara. Pero si se piensa mejor, se concluye que eso es una fruslería enorme debido a mil razones, y una de las principales es justo la del abastecimiento del agua. Si el cambio cli-

RAYO EN SAN VICENTE DE LA BARQUERA (CANTABRIA). DEL LIBRO *ATLAS DE NUBES Y METEOROS*

mático provoca que los glaciares se fundan y viertan al mar, el nivel de éste subirá en todo el planeta. Una gran cantidad de las ciudades más populosas del mundo verían irrigados sus terrenos con agua salada. Habría que suministrarles agua masivamente. ¿Cómo? Consumiendo mucha más energía de la que disponemos para el transporte de agua líquida o en forma de alimentos. Y esto es solo un aspecto del problema en un marco más que probable de derrumbe de la economía mundial. **MANUEL LOZANO LEYVA**

G *Consecuencias de la sequía y el cambio climático en www.elcultural.es*

No soy muy partidario de escribir necrológicas a los amigos que se van, la tristeza me puede y el ánimo bajo me deja una huella en la pérdida que me impide escribir lo que desearía. Más si son escritores, ya hay profesionales en el oficio de escribir sobre los muertos, sean quienes

La historia de nunca acabar

J.J. ARMAS MARCELO

sean, y ponerlos bien, sean quienes sean. A estos oficiales y escribidores de la muerte les tengo pánico y es una de las razones que tengo para no querer morir: la necrológica que me hagan algunos “amigos” que, en vida, nunca lo fueron, aunque disimularan durante temporadas.

La historia es una continua apropiación indebida. Se atribuye a unos lo que corresponde a otros, los chamanes de la curia literaria dan y quitan jerarquía, rango, nombre y categoría a quienes les conviene, y el resto es silencio. En vida, por ejemplo, e incluso después de muerto, un escritor de cuentos como Tito Monterroso ha sido glorificado por críticos, alumnos, escritores y profesores. Nadie ha dudado de su esópica manera de escribir relatos breves, todos hemos hablado más de una vez del dinosaurio que está allí cuando nos despertamos, hemos hecho bromas con él y con el autor y hemos aplaudido sin parar al gran escritor

Hay quienes se marcharon de la literatura y dejaron de escribir por esos silencios clamorosos.

Medardo Fraile nunca, escribió hasta el final, por encima de silencios y necrológicas hipócritas

de cuentos de la segunda parte del Siglo XX. ¿Y Medardo Fraile, recientemente fallecido? Casi ni caso, al menos en vida. En el momento de la muerte, vienen los buitres negros a llorar desde el techo mismo desde el que le proclamaron silencio durante años. ¿Tengo que decir todavía que a mí me parece mucho mejor escritor de cuentos Medardo Fraile que Tito Monterroso? Ojo, es una impresión de lector cotidiano, que no se deja llevar, al menos tantas veces como otros, por el ruido mediático y por las ganas de los policías de las

literaturas de la lengua en convertir en santos intangibles a gente tan humana como nosotros. Medardo Fraile, tan buena persona como Monterroso, aunque mucho menos sarcástico, era un hombre dedicado silenciosamente a escribir. Se sabía extranjero en todos los lugares, incluso en su tiempo, en su generación, en su literatura. Fraile es un caso único: tiene tanta obra y tan importante como Ignacio Aldecoa o Carmen Martín Gaité (o Ana María Matute) y nunca fue mencionado para ascender a los cielos del aplauso. Imagino que, después de muerto, la mala conciencia de los mismos profesionales del silencio se pondrá en marcha con sus lamentos amistosos. A buenas horas, mangas verdes.

Repito: la historia es una constante apropiación indebida. Los silencios en torno a un escritor mucho más que notable, como Medardo Fraile, duran toda la vida del escritor y terminan en el entierro estrambótico de multitud de necrológicas firmadas por sepulcros blanqueados que nunca hicieron caso del muerto en vida. Así está el canon literario español: la realidad literaria, la calidad, no coincide nunca con la realidad mediática. Tampoco con la realidad editorial. De modo que aquí la literatura ocupa el furgón de cola, los escritores de verdad andan en el silencio o defendiéndose de las sombras del silencio cada uno en su casa; los editores de verdad están escandalizados por las laboriosas trampas inventadas por el mercado para vender gato por liebre, y la realidad mediática hace en cada momento lo que quienes mandan en sus páginas dicen que hay que hacer y escribir, sin que eso tenga nada que ver con lo que de verdad hay que hacer y escribir. Así es la vaina.

He leído cientos de notas necrológicas sobre Medardo Fraile. En el ochenta por ciento de ellas

hay una frivolidad de escritura que repugna. Debe ser la mala conciencia del silen-

ciador la que ahora camina para tapan su propio error. El asunto, ya lo decía el propio Fraile con ese humor británico que se le había pegado con el frío de las islas, es la historia de siempre acabar. O de nunca acabar. De nunca saber quién es quién en esta porfiada geografía del canon literario. Sé por qué me quejo y muchos de mis lectores también. Hay quienes se marcharon de la literatura y dejaron de escribir por esos silencios clamorosos. Medardo Fraile nunca, escribió hasta el final, por encima de silencios y necrológicas hipócritas ●

Semana Santa en CaixaForum



Una pequeña mirada al mundo

Horario: de 10 a 20 h | Aforo limitado
Precio *Cuentos, canciones y juegos*: 6 €
50% de descuento clientes "la Caixa"

Una pequeña mirada al mundo

Fabricación de juguetes +4

Del 23 al 31 de marzo de 2013

Fabricación de juguetes sencillos procedentes de diferentes países del mundo y realizados a partir de materiales cotidianos. Actividad autónoma.

Cuentos, canciones y juegos +3

23, 24, 29 y 30 de marzo | 12.30 h

En este espectáculo, nos acercaremos al día a día de los niños y niñas de diferentes partes del mundo a través de canciones, juegos y cuentos. Descubriremos que, aunque vivimos en circunstancias muy diferentes, los sentimientos y las emociones son los mismos.

Cine solidario

Ciclo de cine familiar
Del 25 al 29 de marzo de 2013
Descubre en familia cuatro películas de animación muy especiales, en las que los protagonistas nos hablan de tolerancia, respeto y solidaridad.

Lunes 25 de marzo | 17.30 h

Las aventuras de Tadeo Jones

Enrique Gato, España (2012),
90 min. Animación

Jueves 28 de marzo | 17.30 h

El secreto de la última luna

Gabor Csupo,
Gran Bretaña (2008), 90 min.

Miércoles 27 de marzo | 17.30 h

Kirikú y la bruja

Michel Ocelot,
Francia (1998), 74 min.

Viernes 29 de marzo | 17.30 h

Las aventuras de Tadeo Jones

Enrique Gato, España (2012),
90 min. Animación



Las aventuras de Tadeo Jones

Aforo limitado
Precio por sesión: 4 €
50% de descuento para los clientes de "la Caixa"

Paseo del Prado, 36 / www.CaixaForum.com/agenda

CaixaForum **KODS**



Obra Social "la Caixa"



ESPACIO
FUNDACIÓN TELEFÓNICA

Ven a conocer el Espacio Fundación Telefónica.

C/ Fuencarral 3, Madrid.

www.espacio.fundaciontelefonica.com

De martes a domingo de 10:00 a 20:00 h.

Entrada libre.

Telefonica